



Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Facultad de Artes
Maestría en Producción Artística

DISIPAR EL PAISAJE
Evocar la memoria del agua

TESINA
para obtener el grado de
MAESTRA EN PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

Presenta:
Lic. María Fernanda Araujo Alfaro

Directora de proyecto:
Mtra. Edna Alicia Pallares Vega

Cuernavaca, Morelos, 16 de junio de 2025

MAPAVISUAL
MAESTRÍA EN PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

Sistema Nacional de Posgrados



Ciencia y Tecnología
Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación



DISIPAR EL PAISAJE

Evocar la memoria del agua

FERNANDA ARAUJO

La presente memoria de proyecto es el resultado de una investigación artística desarrollada a lo largo de dos años en el contexto de la Maestría en Producción Artística de la UAEM. Este trabajo ha implicado una exploración profunda en torno a la relación entre territorio, cuerpo y memoria, articulada mediante prácticas sensibles y procesos creativos.

El desarrollo de la investigación se presenta estructurado en tres momentos clave, los cuales se reflejan en tres libros que conforman esta memoria: *Donde el paisaje se abre*, *El instante en el que el agua se disuelve* y *Al otro lado del reflejo*. Cada uno de estos libros corresponde a una etapa del proceso investigativo, permitiendo una lectura integral de la experiencia y sus hallazgos.

Este documento se entrega como parte del requisito para la obtención del grado de Maestra en Producción Artística, y reúne no sólo los resultados, sino también los caminos, preguntas y transformaciones que surgieron a lo largo del trayecto.

El Ritmo de lo Esencial

DONDE EL PAISAJE SE ABRE

De las piedras brotaba agua

DISIPAR EL PAISAJE

EL INSTANTE EN QUE EL AGUA SE DISUELVE

FRAGMENTOS DE LO EFÍMERO

Vestigios de lo que un día habitó los jardines

Anatomía de lo efímero

EVOCAR LA MEMORIA DEL AGUA

AL OTRO LADO DEL REFLEJO

CONTENEDORES DE MEMORIAS

Huella del agua

DIALÉCTICA DE LO DISIPADO



DONDE EL PAISAJE SE ABRE

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a todas las personas que hicieron posible la realización de esta memoria.

A mi familia, gracias por su presencia constante, por su apoyo y por acompañarme a lo largo de este proceso. Este logro también les corresponde.

A mis compañeros y compañeras, gracias por la amistad, el apoyo y los momentos compartidos. No habría sido igual sin ustedes.



El Ritmo de lo Esencial

DONDE EL PAISAJE SE ABRE

De las piedras brotaba agua

DISIPAR EL PAISAJE

El Ritmo de lo Esencial

Era el 31 de enero de 2016, me dirigía apresurada por un ramo de flores para el cumpleaños de una amiga. Por aquel entonces cursaba el último semestre de Arquitectura y trabajaba medio tiempo por las tardes, lo que hacía que mi rutina fuera bastante ajetreada. Tras comprar las flores, me dirigí al punto de reunión, un departamento ubicado muy cerca del mercado de La Carolina.¹

Esa noche se detonó una conversación que movería fuertemente el suelo en el que estaba parada. Caí en cuenta que ese festejo no solo significaba una celebración; fue también un presagio. Algo trascendental estaba por dar un giro en mi camino.

Después de esa noche hubo días de reflexión, que hicieron darme cuenta que mi vida atrapada en la rutina diaria se sentía cada vez más predecible y monótona, como si el tiempo se deslizara en un ritmo que ya no permitía ni el asombro ni el disfrute genuino de lo cotidiano.

¹La Carolina, como la conocen los locales, es una colonia muy popular ubicada cerca del centro del municipio de Cuernavaca, muy cercana al centro de la ciudad. Entre sus lugares más visitados se encuentran:

El mercado Carolina. Coordenadas: 18.92857835815844, -99.24348493171435

El Panteón de la Leona. Coordenadas: 18.93328519494039, -99.24137461822272

Centro de Desarrollo Comunitario Los Chocolates. Coordenadas: 18.932906806607022, -99.24263493171422

Las preguntas sobre mi futuro después de terminar la carrera comenzaban a rondar mi mente: ¿Qué haría después? ¿Cómo sería mi vida fuera de la seguridad de lo conocido? La incertidumbre me invadía, pero surgió una fuerza aún más poderosa; la curiosidad. Algo en mí me impulsaba a salir, a desafiar la rutina, a descubrir algo nuevo.

Fue entonces que tomé una decisión. Tome una maleta y decidí embarcarme en un viaje por Sudamérica. Dejé atrás trabajo, casa, auto y todas las pertenencias y comodidades que, aunque queridas, se habían convertido en un lastre. La idea del *hogar* comenzó a transformarse. Ya no era un lugar fijo; se convirtió en algo flujo que se construía con cada experiencia, con cada paso dado en cada ciudad nueva, cada día.

Aprendí a desprenderme de lo material y a reducir mis posesiones a lo esencial. Cada encuentro, cada lugar, se convirtió en una lección sobre lo fugaz y lo valioso de la vida. En el camino empecé a estar más consciente de mis emociones, mi cuerpo y mi mente. Al estar fuera de mi zona de confort tuve que aprender a estar alerta, a confiar en mis instintos y en mi capacidad de adaptarme a lo inesperado, a los cambios.

Después de dos años y tres meses de viaje, regresé a Cuernavaca; mi ciudad natal me recibió con un calor tropical que me resultaba familiar pero también distante.

Algo había cambiado. La ciudad que durante tanto tiempo había mantenido su esencia tranquila, ahora se veía transformada, invadida por grandes construcciones y plazas comerciales. Para muchos era solo un cambio natural, pero para mí fue un choque profundo en esta nueva etapa de la vida. Mi relación con el espacio, el tiempo y las personas era distinto. Me di cuenta que ya no veía las cosas de la misma manera. La ciudad en su constante crecimiento me hablaba de la necesidad de hacer una pausa, de reevaluar lo que realmente importaba.

Hoy, miro todo lo que me rodea con otros ojos. La simpleza de lo cotidiano que antes pasaba desapercibida, ahora me asombra y me tranquiliza. En medio de este ritmo acelerado me he convertido en espectadora de mi propio desplazamiento, con la sensación de haber recuperado una parte de mí misma que se había perdido en la prisa, la capacidad de percepción a través de la sinestesia.²

Este viaje más que un recorrido físico, ha sido un proceso de autodescubrimiento, de aprender a soltar lo innecesario y, sobre todo, de revalorar lo esencial.

²En el Diccionario de la lengua española, la palabra Sinestesia se define como "Imagen o sensación subjetiva, propia de un sentido, determinada por otra sensación que afecta a un sentido diferente." (Real Academia Española, 2001, definición 2)



Imagen 1





DONDE EL PAISAJE SE ABRE

Hace poco tiempo comencé a notar algo que nunca antes me había llamado la atención. Cómo los cambios en la ciudad y los comportamientos urbanos afectan la forma en que vivimos y nos relacionamos con los lugares.

Había algo en el aire, en las calles, en cómo la gente caminaba; algo que me decía que ya no percibimos los espacios de la misma manera.

Todo parecía estar cambiando tan rápido; nuevos edificios; plazas comerciales que surgían de la nada, y la ciudad transformándose ante mis ojos. El paisaje que siempre conocí parecía estar desapareciendo, reemplazado por algo completamente diferente, un paisaje que ya no me hablaba como antes.

Lo que más me impactó fue darme cuenta cómo estos cambios afectaban a las personas. La ciudad parecía haberse vuelto más fría, más distante. Ya no veía a gente reunida en los parques, ni a niños jugando.

Había una barrera invisible, un distanciamiento entre las personas y los lugares que antes tenían tanto valor. Fue entonces cuando me pregunté: ¿qué pasó con esos espacios que antes nos conectaban?

Este regreso a casa me hizo pensar y reflexionar sobre el impacto que los espacios públicos tienen en la comunidad. Y en la responsabilidad de redescubrir la belleza en lo cotidiano y de preguntarnos cómo los cambios urbanos no solo alteran el paisaje físico, sino también las relaciones humanas.

Todo había cambiado y con ello, mi forma de ver el mundo.

La ciudad no se detiene, y aunque este fenómeno no es exclusivo de Morelos, refleja una tendencia que está afectando a muchas otras ciudades. Los espacios públicos que antes eran lugares comunes, ahora parecen ser zonas impersonales, donde la interacción social ya no se fomenta.

Se han convertido en “no-lugares” como lo define Bauman: “es un espacio despojado de las expresiones simbólicas de la identidad, las relaciones y la historia [...] en la historia del mundo nunca antes los no-lugares habían ocupado tanto espacio” (Bauman, 2003, p. 111).

Este vacío de significado y la deshumanización que lo acompaña muestran cómo la modernización al crear nuevas estructuras, elimina el sentido de pertenencia que antes definía esos sitios.

A esto se suma el deterioro ambiental, la disminución de los mantos acuíferos y la contaminación de las barrancas, que están alterando el paisaje y amenazando la calidad del agua. Este daño es un claro reflejo de los efectos del crecimiento urbano desmedido, subrayando la urgencia de tomar medidas para proteger los recursos naturales que siempre han sido clave para el sano funcionamiento de la ciudad.

Fue a partir de esta reflexión que decidí llevar a cabo una intervención artística con el propósito de reconectar con el entorno.

Así nació el proyecto *Disipar el paisaje*, que realicé en el Parque Melchor Ocampo³, un espacio emblemático en el corazón del barrio de Gualupita. Este parque, declarado patrimonio cultural por su biodiversidad, ha sido testigo de muchos cambios desde su apertura en 1897, pero ha logrado mantener su carácter único.

³ Parque Melchor Ocampo

Durante la época de Maximiliano de Habsburgo, este lugar fue conocido como El Paseo de la Emperatriz, ya que Carlota solía pasear por aquí acompañada de sus damas de compañía. Esto indicaba que, además de ser un sitio de abastecimiento de agua, también era un espacio de recreación en medio de la naturaleza. Más tarde, durante el Porfiriato, recibió el nombre de Carmen Romero Rubio, esposa de Porfirio Díaz. Sin embargo, este nombre tuvo poca duración debido a intereses políticos. Finalmente, se optó por nombrarlo en honor a Melchor Ocampo, personaje destacado de la Reforma. Se dice que es el jardín público más antiguo de Cuernavaca. Actualmente, entre sus servicios se incluyen el llenado de pipas, baños públicos, una alberca, una biblioteca, un quiosco y un gimnasio al aire libre.

Ubicación: Calle Baja California Sur, Colonia Gualupita, C.P. 62280 Cuernavaca, Morelos, México.

Coordenadas: 18.930556101649564, -99.23198271822281

A pesar de la presión de las plazas comerciales y la reducción significativa de su área (de 6000m² a 2000 m²), debido a la cesión de terreno para otros usos, el parque sigue siendo relevante.

Estos cambios son solo una muestra de un fenómeno mucho más amplio: el proceso de urbanización y la constante construcción de edificaciones, que muchas veces responden a intereses políticos y a la falta de conciencia sobre la importancia de preservar el patrimonio cultural.

En la capacidad del parque para resistir estas presiones resalta su importancia. Como menciona Adelina Arredondo, "Existen factores identitarios que convierten el espacio en parte de la historia y, por ende, en una referencia para el arraigo de los habitantes de la ciudad, además de enriquecer las experiencias sensoriales de quienes visitan esta ciudad" (Arredondo, 2020, p. 21).

Elegí este lugar para mi proyecto porque me permitió reconectar con las memorias de mi infancia, aquellas que giraban en torno a los cuerpos de agua que aún brotan del subsuelo. Al profundizar en la historia de este espacio, me di cuenta que desde tiempos prehispánicos el agua ha sido un punto de encuentro para las personas. Me inquieta pensar que algo tan esencial como lo es este elemento, además de ser vital, siempre haya sido el motor que impulsa la interacción entre los individuos.

**PROHIBIDO
JUGAR FUTBOL**

Parque Melchor Ocampo

"Ojos de agua de Gualupita"



Este parque de ahuehetes ancestrales, frondoso y sombrío debe siempre seguir siendo así, pues fue y aun lo es, un lugar de descanso y recreo de los habitantes de Cuernavaca lugar tradicional para paseos y días de campo y famoso por las alegres torcedas en tiempo de los emperadores. Algunas de sus fuentes fueron construidas en esta época, y otras cuando se hicieron las explanadas y balaustrados en 1897 cuando llegó el ferrocarril a Cuernavaca y el presidente P. Díaz visitó este parque con su esposa, al que se llamó Carmen Romero Rubio en su honor. En 1930 un corto tiempo

se conoció como Emiliano Zapata, nombrándolo después definitivamente Melchor Ocampo.

En la década de los años 30, hubo un pequeño Zoológico que desapareció en los 40, en donde destacaba un bello ejemplar de Águila real capturado en Amayuca que vivió varios años. Malcolm Lowry en su novela "Bajo el Volcán" hace referencia al Águila así como a la fábrica de cerveza y hielo que estaba en la orilla del parque, y del hotel "Casino de la Selva," en frente.

En 1933 se colocaron juegos infantiles en una explanada central, en donde en 1974 se construyó impropiamente una biblioteca.

Los famosos "Ojos de agua de Gualupita"

Manantiales que surtían de agua potable a Cuernavaca durante siglos se encontraban dentro de este parque y a su alrededor, y eran conocidos los principales siete con los nombres de: la Sanguijuela, Sn. Francisco, el Venado,

Sn. Vicente, la Pintura, Sta. Lucía y el Carnero.

Disminuyeron notablemente su caudal y algunos desaparecieron cuando Dn. Eugenio J. Cañas buscando agua para sus plantas de luz y hielo perforó y dinamitó en el lugar llamado El Túnel encontrando un importante caudal que desde entonces es una de las fuentes principales de agua potable de esta ciudad.



Imagen 2. Prohibido jugar futbol
Letrero colocado sobre un árbol de fresno.

Imagen 3. Relato patrimonial. Los ojos de Gualupita
Este barrio histórico de Cuernavaca fue conocido así por los siete manantiales que albergaba, de los cuales hoy solo sobrevive uno. Gualupita forma parte del bosque de Amanalco (antes Teomanalco, manantial de los dioses) y del circuito del centro histórico. Junto con otros pueblos y barrios que integraron el Marquesado del Valle de Oaxaca durante la Colonia, es un sitio clave en la historia de Morelos.



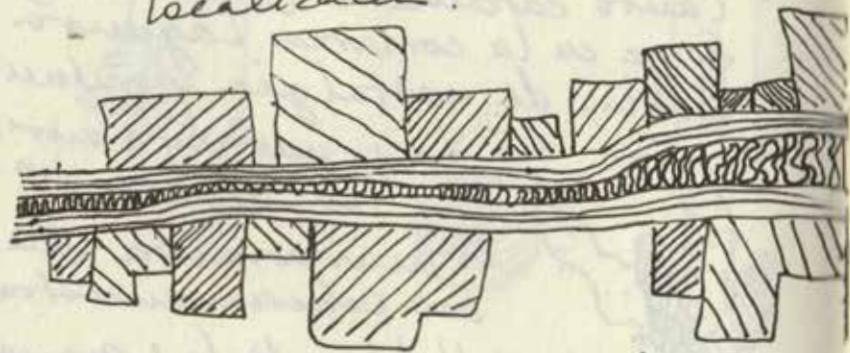
Imagen 4



Arquitectura de límites difusos

Arquitectura flotante

- Tomar rasgos del lugar
- Koyotto
- Límite difuso
- Rescatar la memoria histórica de los lugares.
- Edificios modulares homogéneos
- La ciudad esta fuera localizada.



- Responder a la materializa
un límite flexible.
- Relación interactiva
- El remolino en un río que
fluye libremente.

- Homogeneidad y transparencia
- Recuperar la sensación de estar realmente vivo.
- Se debe contemplar las barrancas

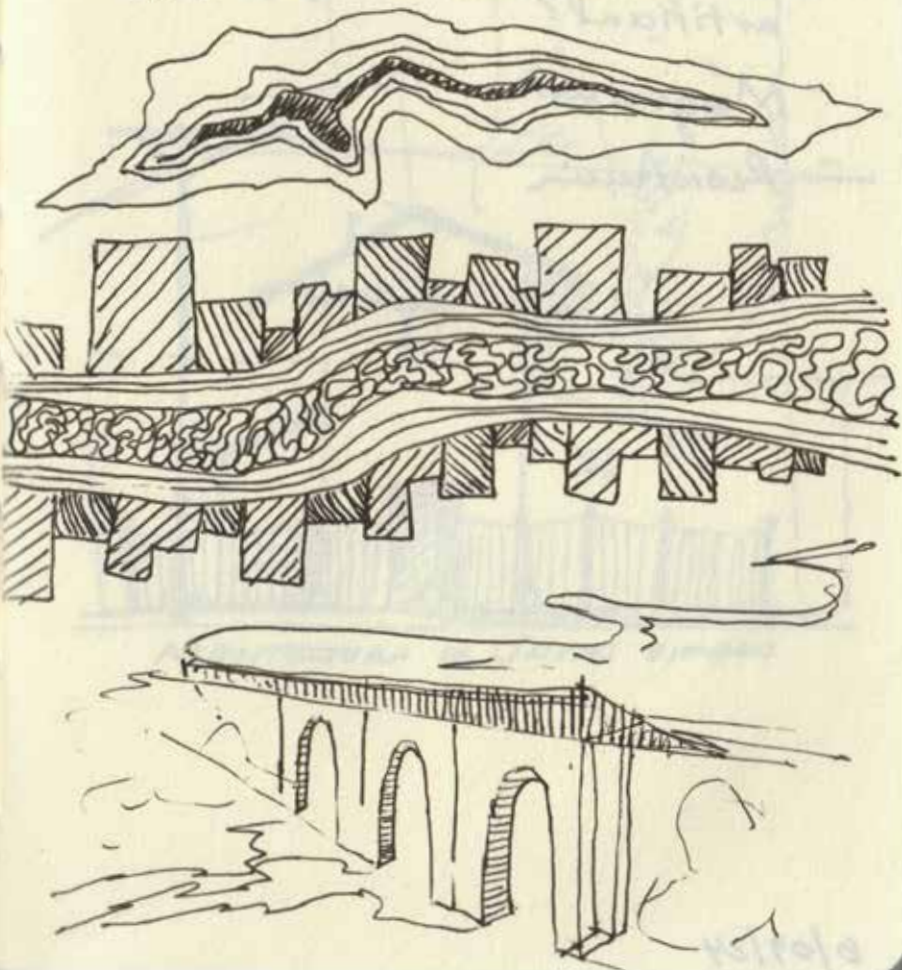






Imagen 6



Imagen 7

BIBLIOTECA PUBLICA
MUNICIPAL

Dr. José Félix
Frias Sanchez

068 CLAVE:17007004 A
No. Col.207

BIBLIOTECA PUBLICA MPAL. DR. J FELIX FRIAS SANCHEZ

SERVICIOS QUE

INTERNET
WORD. FREE.

CONSULTA GRAN
Y PRESTAMO A

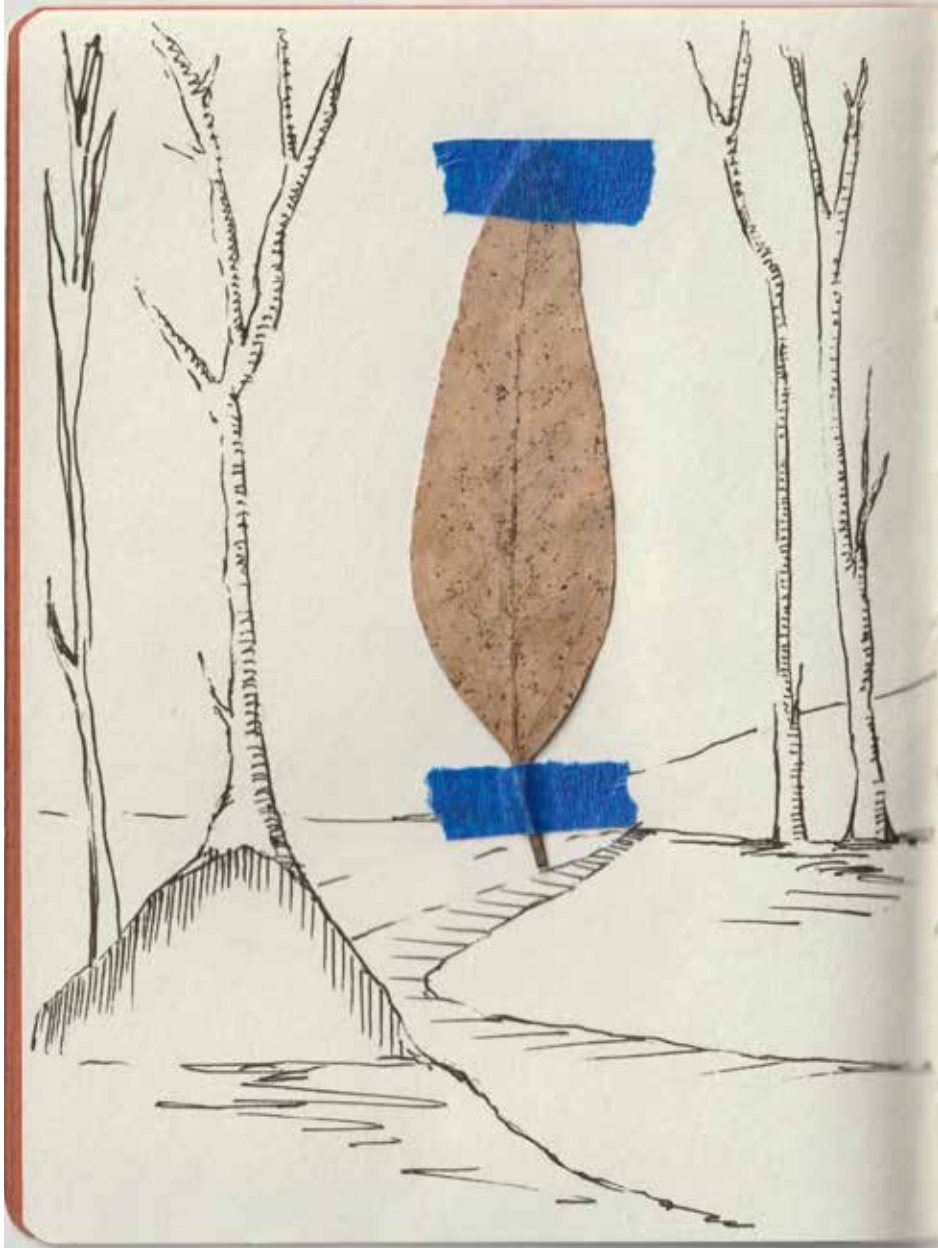


Imagen 8

Inventar palabras para procesos vivos

→ Teoría situacionista
• Donna Haraway

Habitar el lenguaje desde lo imaginativo.

• Anna Tsing "Fricción"
La cooperación es buena, y mala pero a veces se necesita fricción.

• Desautomatización

- Temática
- Formal
- Extratramiento
- Desfamiliarización
- Singularización

• Arte poética, Carlos Montemayor

Morfología

Lexema. parte invariable

Morfema. La parte que varía

* Apropiar o jugar palabras

1/06/24



Imagen 9



Dialogos interespecies de la barroca

Actividades fundacionales

La segunda naturaleza.

Todo arte es ecológico (T)

Excepcionalismo - considerar a la especie humana superior al resto de las especies.

- Isabelle Stengers.

PARENTESCO. Modos de alianza íntima.

- Donna Haraway

Parentesco con otras especies, más allá del binarismo.

ANIMALES. Jerarquías quiranón de virtudes y la manera de relacionarnos con las otras especies.

- Stefano Mancuso

ZOOPOLES. Incluir a los animales en procesos políticos.

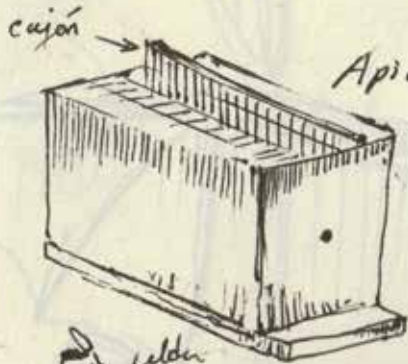


RELACIONES INTERESPECIE. Vínculos de convivencia y afecto entre seres.

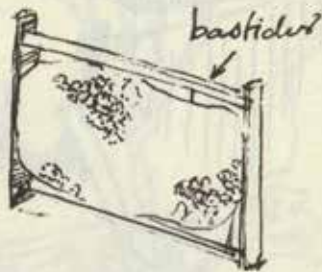
SIMPORISIS. Hacer y convertirse colectivo entre organismo y entorno.

8/06/24

Eventos familiares con las abejas
— Documental Honeyland.



Apicultura, conectarlo a
su práctica artística



— Bruno Latour
Colectivos en una mezcla de
lo social con lo natural.





Imagen 11



Imagen 4. Glorieta Melchor Ocampo
Antes fuente, ahora rehabilitada y transformada en jardinera.

Imagen 5. Límites difusos. (Apunte de bitácora)

Imagen 6. Kiosco del parque
Construido en 1897, se conserva como punto de encuentro para las visitas dominicales y de fin de semana.

Imagen 7. Biblioteca pública municipal José Félix Frías Sánchez
A pesar de su deterioro, sigue formando parte de las ocho bibliotecas públicas de Cuernavaca. Cuenta con una ludoteca y tres secciones de libros.
El aroma de los libros evoca recuerdos de las investigaciones escolares de la infancia.

Imagen 8. Hoja de laurel acompañada de un apunte de sendero.

Imagen 9. Alberca pública
Funciona con un sistema de agua corriente que permite mantener el flujo.
Se realiza una limpieza de sedimentos una vez al mes.

Imagen 10. Todo arte es ecológico. (Apunte de bitácora)

Imagen 11. Balaustrada
Sistema de barandillas compuesto por un travesaño superior, balaustres, travesaño inferior y, en ocasiones, remates decorativos.

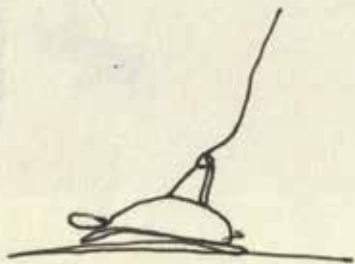
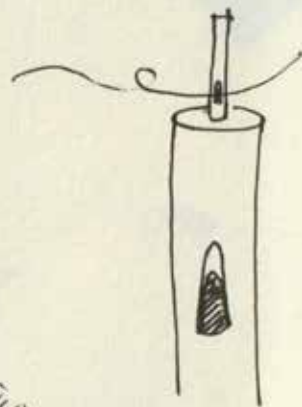
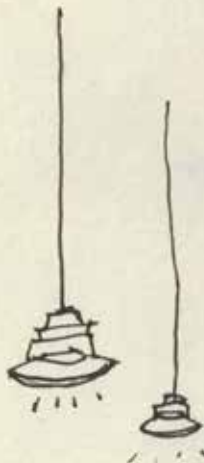


Imagen 12



Temitorio Fantasmático

Felix Blume
No es lo mismo el punto de
vista que el punto de escucha



22/06/24

• Palabreras de la ^{Donna (travanc)} muerte p. 34
(speakers of the dead)

- Maestros en la práctica del recuerdo y el luto, convocan a las diversas criaturas extintas.
- Paisajes y sendas en peligro de extinción.

- Astrid H. La memoria

• Canto cardenche (caetarin)
Surge en la comarca Lagunera
Habla, de nostalgia y melancolía.
"Yo ya me voy a morir
a los desiertos"

- Incorporación de los saberes ancestrales

Hablar de los procesos de la desaparición.

• Evocar, lecturas entre cosas
Arqueología de los medios

¿Cómo traer algo del pasado al presente?





Imagen 14





Imagen 15



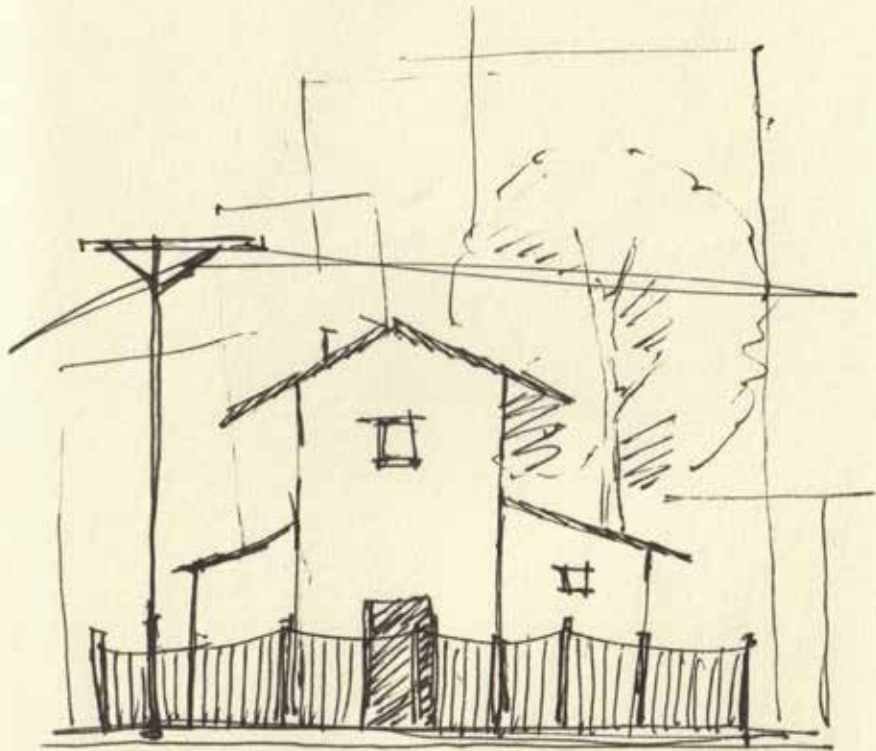
¿ Dónde es el adentro y donde el afuera?

¿ Que es lo natural y que es lo artificial?

- Marginación
- Resistencia

Límite difuso

6/07/24



ARQUITECTURA DE LÍMITES DIFUSOS



Imagen 17



Imagen 12. Balaustrada y bambú.

Imagen 13. ¿Cómo traer algo del pasado al presente? (Apunte de bitácora)

Imagen 14. Bomba de agua para llenado de pipas.

Imagen 15. Desechable y agua de lluvia.

Imagen 16. Límite difuso

¿Dónde empieza el adentro y dónde termina el afuera? (Apunte de bitácora)

Imagen 17. Entre árboles, siesta a las 11 a.m.

Personas de colonias vecinas que carecen de agua, acuden a este lugar para bañarse, lavar su ropa o descansar bajo la sombra.

De las piedras brotaba agua

Nací y crecí en los años 90, en la unidad Infonavit de Lomas de Cortés,⁴ en la zona norte de la ciudad de Cuernavaca. Los pasatiempos comunes abarcaban una variedad de actividades, muchas de ellas realizadas al aire libre.

Durante mi infancia viví con mi abuelo, quien siempre despertó en mí una curiosidad insaciable por descubrir nuevos rincones y secretos en nuestras tradicionales caminatas por la colonia. A modo de exploradores recorríamos cada calle en busca de guayabas, nanches y otros frutos de la región que asomaban por las bardas. Esas caminatas llenas de pequeños hallazgos, eran un escape en el que el mundo parecía expandirse más allá de lo conocido.

El Abuelo, como lo llamaban dentro y fuera de la familia fue una figura central en mi vida. Había algo en su andar que lo distinguía. Siempre acompañado de cables, pinzas y cintas de aislar, que lo convertían en el experto de todo lo relacionado con reparaciones y pequeñas soluciones cotidianas.

⁴La casa del Abuelo en la cual viví por más de 20 años se encuentra en la colonia Lomas de Cortes, Cuernavaca, Mor. Coordenadas: 18.951285, -99.225158

Uno de sus gestos más característicos era el repicar de su llavero cada vez que abría la puerta de la casa. Siempre me preguntaba para qué servía cada una de esas llaves. Yo solo tenía certeza de tres de ellas; la del portón, de la casa y del carro.

Aún conservo el recuerdo de ese llavero-destapador de *La Eléctrica Herrera*⁵ y de una monedita de plomo perforada que colgaba de manera improvisada con un alambrito retorcido. Ese repicar de las llaves anunciaba una posible salida. Mientras el tiempo avanzaba, nuestros recorridos se hacían cada vez más cortos y repetitivos, por lo que, decidimos expandir nuestras fronteras hacia colonias vecinas.

Fue el camellón de Teopanzolco, hoy conocido como Reforma, donde una fuente escalonada, aunque sin agua, se convertía en el escenario ideal para nuestras travesuras de intentar escalarla. Este tipo de paradas se volvieron frecuentes, pues poco a poco comenzamos a adentrarnos más al sur de la ciudad. En nuestras incursiones, uno de los sitios favoritos era la pileta de Gobernadores.

⁵*Eléctrica Herrera*. Tienda con más de 50 años de operación dedicada a la venta de material eléctrico. Ubicada en Calle Matamoros 23, esquina Arista, Colonia Centro, C.P. 62000, Cuernavaca, Morelos, México. Coordenadas: 18.925823, -99.236901.

Un pequeño manantial rodeado de carrizos que invitaba a descansar bajo la frescura que emanaba el lugar. Ese manantial natural formaba parte de una red de mantos acuíferos que, además de alimentar la zona, servía a la comunidad como lavadero, lo que los llevaba a improvisar tendederos en los alrededores. Esta red se extendía hasta Plaza Cuernavaca, así como a los barrios de la Estación y Gualupita.

Sin embargo, fue el Parque Melchor Ocampo, y en particular el quiosco construido sobre un montículo de piedra volcánica lo que trajo a mi mente una lluvia de recuerdos. Ese fue uno de los sitios donde solíamos pasar la mayor parte de nuestro tiempo. Nos encantaba escalar y jugar mientras el agradable aroma a tierra mojada nos envolvía.

Teníamos la costumbre de buscar arañas entre las piedras, pero lo que me quedó profundamente marcado en mi memoria, fue lo que sucedía cada vez que rascábamos entre ellas; brotaba agua de manera natural.

El líquido se desbordaba humedeciendo las piedras. En ese entonces el ojo de agua nutría generosamente toda la zona creando una red de riachuelos que más tarde se transformaban en pequeños manantiales.

El sonido de mis pisadas sobre los charcos, combinado con el murmullo del agua fluyendo suavemente, permanece en mi recuerdo. Aquel sonido junto con los aromas se convirtieron en poderosos detonantes, creando la sensación de que el tiempo se había detenido por un momento, en un presente que evocaba una conexión profunda con la naturaleza.

Entendí que el simple brotar del agua de las piedras, algo tan sutil y a la vez tan significativo, se convirtió en un símbolo de la infancia, un recuerdo de esos momentos en los que el mundo parecía un lugar lleno de magia y posibilidades. Esa agua que fluía con naturalidad era un recordatorio constante.

En las cosas simples radica la belleza de lo esencial.

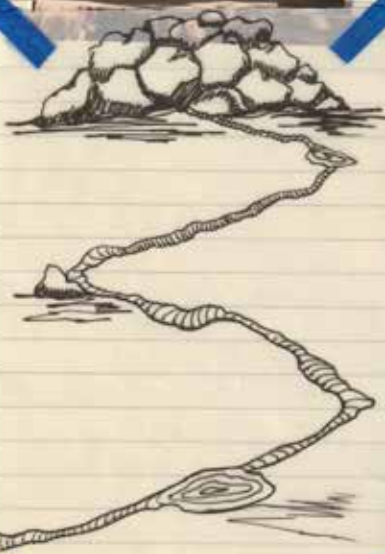
Es curioso cómo los aromas y sonidos pueden transportarnos a otros tiempos. Me viene a la mente la caja de herramientas de mi abuelo, siempre tan desordenada, guardada en la cajuela del carro junto al gato hidráulico. Al abrirla se revelaban los tesoros oxidados; pinzas, desarmadores, seguetas, un martillo y mil cosas más. Todos estos objetos que de alguna manera parecían inconexos, compartían un mismo aroma metálico que se impregnaba en la caja, un aroma que asocio a mi abuelo.

También recuerdo la bolsa de mamá cuya fragancia era una mezcla única de cigarro y perfume. Era un olor tan opuesto, pero tan suyo, que aún al cerrar los ojos puedo recrearlo, como una sinestesia de recuerdos. Esto me enseñó que los pequeños instantes son los que realmente nos dan raíces y nos permiten seguir adelante.



El kiosco está
construido en lo alto
de un carrito de piedra
brasa que tiene su origen
volcánico. Este tipo de
piedra es muy resistente.

Recuerdo que cuando
era niña me llevaban
a jugar a este sitio,
que siempre ha sido muy
verde, fresco y agradable.



Justo a las faldas del
carrito de piedra nos
poníamos a picar con
un palito de madera
entre las juntas de
cada piedra, má-
gicamente comenzaba
a brotar agua.

En ese entonces los
mantos acuíferos nutrían
astentosamente el parque,
se formaban pequeños
ojos de agua que se
transformaban en ríos
pequeños, "riachuelos".

Esa agua alimentaba la
alberca pública que está
frente a la biblioteca.



El agua deja a su paso una
estela color verde





31/08/24

generar instantes de ^{contemplación}
Me permito tomarme el tiempo para contemplar
Me doy el tiempo para. Reconectar...

→ Me estoy trabajando fuertemente con la necesidad de recobrar la capacidad de asombro de las cosas simples y cotidianas

Caigo en cuenta que ~~busco~~ con ansias el poder dentro de mí existe la necesidad de recobrar el asombro de las acciones ^{simples} cotidianas, de las cosas simples, de aquello que se me cruza al transitar las calles.

Observar es la palabra clave en mi actual proceso artístico, al igual que el ojo de agua, ^{en mi interior} contemplo y almaceno memorias de viajes, de experiencias, genero anécdotas a partir de relatos colectivos. ~~individuales~~ que conectan el espacio con a partir de relatos colectivos.

Conectar...
Conectar desde un pensamiento colectivo y materializar desde ^{una postal} para vislumbrar la ~~paesajes~~ del proyecto del espacio colectivo públicos.



Busco en el paisaje respuestas, busco encontrar cosas memorias colectivas, cosas historias que prevalecen sobre el tiempo.

Dicen de viajar te cambia la vida, que puedes transitar...

ver desde otras ojos, ojos de espectador. Ojos que miran hasta ^{el} más mínimo ^{detalle} del paisaje. Ojos que transitan. Me considero un amante de las caminatas matutinas. Me transformo en un transeunte, un espectador de mi propio desplazamiento. Me defiendo a observar y me permito reconectar con lo natural, con aquello que me rodea, con aquello que lleva más tiempo habitando ^{este} espacio, me permito sentir / me doy el tiempo para contemplar y observar / reconectar...



Transitar la ciudad, observar las dinámicas sociales, la velocidad ~~en~~ la que en la que estamos inmersos

Dicen que cuando a perder se aprende, y me gusta pensar ^{en} la prueba y el error como un dispositivo para generar estrategias de aproximación a un... Caminar entre los audadores de un parque, sentir la frescura de la sombra, escuchar el cauce del agua y de fondo escuchar los

- 1 → Imagino la ciudad como un gran laboratorio.
 - motores de los autos, las voces colectivas de la gente que cruza la calle, el canto de las aves.
- 2 → Un lugar de experimentación, de recolección de información, un ^{sopORTE} de trabajo / un extenso soporte ^{por} para intervenir / un enorme ^{es para} soporte de intervención.

Existen detonadores

Busco insertar en el paisaje detonadores de ^{y memorias} experiencias, espacios de ^{para} llevarnos a ^{reconectar} reconectar desde la experiencia ^{personal} con el espacio personal.





El situar el proyecto en el parque Melchor Ocampo me permitió cubrir mis inquietudes en memorias de mi infancia que transcurrieron entorno a los cuerpos de agua que aún brotan del ~~es~~ subsuelo.

A partir de ello reflexionar en que importancia tiene este elemento en mi proyecto de investigación. Al investigar a fondo la historia de este lugar pude llegar a caer

en cuenta que el agua desde tiempos prehispánicos es aquello que ha reunido a la gente en un mismo punto. Punto de encuentro

Me inquieta pensar que un elemento vital como el agua sea el motor que alimenta la interacción entre las personas.



A veces llego a pensar que solo es cuestión de tiempo. Que el llamado está presto depositado en en los ojos de agua y brotan sin presiones, esperando q que las personas vean dentro de la corriente aquello que demandan, las carencias sociales actuales.

El espacio público es una herramienta que me ha permitido explorar diversas inquietudes, encuentro que la gente que ~~busca~~ ^{de manera} el mismo sitio ofrece respuestas. Al caminar ^{de manera} constante por el parque he ejercitado la escucha (con los distintos sonidos en el aire), la observación (cada elemento otorga información), la contemplación (detenerme a ver la belleza del momento).

IMÁGENES → HUELLAS - DACTILAR

- Dar una normativa evidente
- Importante dejar el parque para
Como hacer las capas de la memoria
Redactar un guion
¿Cómo se conectan
las imágenes?

Sustrato
primario

el parque

- Tiene
importancia.
- Huella

Guiar las impresiones del observador
A donde dirigir esas imágenes que el
espectador contempla.

- Guion ¿Cómo veo que el espectador?
Cómo el espectador va a entender lo que
quiero compartir.

+ Capas

+ Formas orgánicas

+ Capas reflejantes

- ¿Que posición tomé ante el material
que estoy generando?
- ¿Es un pretexto el parque o no?



Imagen 18. De las piedras brotaba agua. (Apunte de bitácora)

Imagen 19. Tronco de ahuehuate

Especie nativa también conocida como sabino, venerada en la tradición mesoamericana por su longevidad y relación con el agua.

Imagen 20. Busco en el paisaje respuestas. (Apunte de bitácora)

Imagen 21. Hoja vista a través de un agujero en el suelo

Fragmento del paisaje que se cuele por las grietas de lo construido, recordando la presencia constante de la naturaleza.

Imagen 22. Tamoanchan y los manantiales de Gualupita. (Apunte de bitácora)

En la cosmovisión mesoamericana, Tamoanchan era un lugar mítico vinculado al origen del pulque, los dioses y la humanidad. Su significado en náhuatl puede interpretarse como nosotros buscamos nuestra casa, en alusión al espacio primordial de origen. Diversas fuentes lo asocian con regiones sagradas abundantes en agua (elemento vital para los asentamientos antiguos), y algunos estudios sugieren su posible ubicación en el actual barrio de Gualupita, Cuernavaca, por su conexión histórica con manantiales, barrancas y ecosistemas locales.

Esos olores, sonidos e imágenes, han sido una parte esencial en mi proceso de aprendizaje y crecimiento. Cada uno de esos recuerdos sensoriales actúa como un hilo conductor que me lleva del pasado al presente, permitiéndome conectar con este espacio y tiempo para desarrollar mi proyecto.

La observación fue transformándose gradualmente en un pilar dentro de mi camino creativo. Al mirar con mayor atención, comencé a adoptar una perspectiva reflexiva que me permitió valorar más profundamente los elementos naturales del entorno.

Esa sensación de nostalgia nacida de los recuerdos de mi infancia, me impulsó a querer pasar más tiempo en el parque.

Los momentos ligados al brote del agua todavía permanecen.

Regresar después de tantos años me permitió percatarme cómo el paso del tiempo había dejado su huella en el lugar y se había ido adaptando a las dinámicas cotidianas de la comunidad. Al entrar y desconectarme de las preocupaciones diarias, el espacio se convirtió en un refugio de calma y serenidad, una pequeña burbuja donde el tiempo parece detenerse.

Los sonidos naturales son tan intensos que logran borrar el bullicio de las calles cercanas. El parque tiene una esencia única.

Creo que caí bajo su hechizo, en la magia que emana de su memoria.

Comencé a visitarlo con frecuencia y cada vez me llenaba de emoción. Me sumergí en su historia, aprendí sobre los diferentes sucesos que han tenido lugar en ese espacio, y me sorprendí con su rica biodiversidad, además de los manantiales donde continúa emanando agua.

Estos recursos no solo dan vida al paisaje, sino que se han convertido en puntos de encuentro donde se realizan actividades como paseos, picnics y baños en la alberca pública.

Este sitio con su atmósfera tranquila y su conexión con la naturaleza, ofrece un respiro frente a las preocupaciones cotidianas, transformándose en un refugio de paz donde el ruido urbano se disipa.



DISIPAR EL PAISAJE

¿Qué sucede al disipar?

Es una forma de desvanecer lo visible hasta que se vuelve otra cosa. No se trata de borrar ni de desaparecer, sino de abrir una zona intermedia; ese instante en que la forma comienza a deshacerse y lo sólido se vuelve aire, reflejo, resonancia. Desvanecer, para permitir que el paisaje se fragmente en capas materiales, sensibles y simbólicas, y que al hacerlo, revele lo que usualmente permanece oculto.

En esta exploración, significa encontrar en lo difuso una nueva forma de presencia.

Agua, piedra y luz se combinan para convocar una memoria tenue, como si el territorio hablara en voz baja y el arte solo necesitara afinar el oído. Desde ahí el gesto escultórico se ofrece como superficie de eco; una manera de estar, registrar y percibir el entorno no por lo que muestra, sino por lo que deja entrever.

A veces las ideas emergen sólo para desvanecerse poco después, como una bruma que apenas logra tomar forma. Así nació *Disipar el paisaje*; no desde una certeza, sino desde un impulso intuitivo. Lo que me movía era un anhelo profundo por tocar aquello que no se ve: la memoria del agua, el eco de lo que fue, la emoción latente de un lugar. Quise transformar ese murmullo en una experiencia sensible, de modo que quienes atravesaran el Parque Melchor Ocampo pudieran percibir, como yo, esa vibración sutil de lo inasible.

En un principio mi intención era clara; provocar una conexión, una chispa emocional entre el paisaje y quien lo habita. Soñaba con un proyecto que despertara algo colectivo, que activara vínculos dormidos entre comunidad y territorio. Pero con el tiempo esa búsqueda se transformó. Algo se fue volviendo más íntimo. Me vi a mí misma volviendo una y otra vez al agua... no solo como elemento físico, sino como origen, símbolo y espejo que revela.

Ya no se trataba solo de recuperar un espacio, sino de devolverle su aliento. De evocar en cada rincón del parque una memoria compartida.

Esas pequeñas historias que se esconden entre raíces, piedras y hojas caídas. Para eso grabé líneas orgánicas en placas de acrílico, como si fueran las cicatrices de los riachuelos antiguos, marcas que hablan sin decir una palabra. Los reflejos que emergen de esas superficies son espejos quietos, portales diminutos que devuelven la imagen del entorno pero también invitan a mirar hacia adentro.⁶

Y ahí surgió una imagen que desde entonces me tiene atrapada; el ojo de agua. Lo veo como un ser que observa en silencio, que guarda el tiempo en su mirada. Un símbolo que contiene historia y que resiste pese a la transformación constante de todo lo que le rodea.

⁶ “En el cristal de las fuentes, un gesto turba las imágenes, un reposo las restituye. El mundo reflejado es la conquista de la calma” (Bachelard, 1978, p. 45)

El agua se volvió una metáfora luminosa de aquello que perdura. Un recordatorio de lo esencial.

Mi relación con los espacios públicos siempre ha sido emocional. Son más que escenarios; son cuerpos vivos que respiran con cada paso. Cuando llegué por primera vez al parque sentí la necesidad de intervenir el espacio y conversar con él. Crear un diálogo real entre la obra, el entorno y quienes la recorren.

Con el tiempo, mi manera de trabajar también cambió. Dejé atrás las fórmulas conocidas. Empecé a observar más, a escuchar con el cuerpo, a registrar desde la intuición.

La exploración se volvió parte fundamental del proceso.

Este proyecto es también una forma distinta de mirar aquellos espacios que muchos ya no perciben. Lugares marcados por el abandono o las huellas

del tiempo. Descubrí que allí donde otros ven ruina o desuso, yo percibo posibilidad. Identificaba grietas por donde aún puede filtrarse la luz.

Creo profundamente en la capacidad de estos lugares para reconstruir vínculos humanos, para ofrecernos algo más que sombra: *pertenencia*.

Mientras todo esto se iba gestando, pensé en Chillida. En su forma de esculpir el vacío, dotar de peso a lo invisible. Siempre me ha conmovido esa manera suya de relacionarse con el paisaje, no como fondo, sino como materia viva. Recordé especialmente su pieza *El Peine del Viento*,⁷ allá en San Sebastián (Chillida, 1977).

Esa obra que habita el mar y conversa con él; que se deja golpear por el oleaje, suena con el viento, se oxida y transforma con el paso del tiempo.

⁷ Imagen adjunta en anexos.

El Peine del Viento me enseñó que una escultura puede ser una escucha, que puede estar allí, quieta, pero en constante diálogo con las fuerzas que la rodean. Esa manera de inscribirse en el entorno sin dominarlo me resonó profundamente. Sentí que algo de ese espíritu también me habitaba.

Como si al trabajar con reflejos y con materiales que responden a la luz (veladuras que revelan y ocultan) yo misma intentara peinar el viento. Tocar lo intangible, dar forma a lo efímero sin intentar capturarlo.

Chillida me recordó que el arte no siempre necesita decir; a veces basta con estar. Con permanecer disponible. Con dejar que el paisaje nos atraviese.

En un contexto urbano donde muchos espacios públicos han perdido su vitalidad social y simbólica; *Disipar el paisaje* responde a la necesidad de activar procesos de memoria, contemplación y reencuentro con el entorno natural.

El Parque Melchor Ocampo, cargado de capas históricas y por el paso del tiempo, se convierte en un punto de partida para reflexionar sobre la transformación del territorio y la relación entre comunidad y paisaje.

Este proyecto parte de la premisa que el arte más allá de su dimensión estética, puede generar experiencias significativas que inviten a observar, escuchar y habitar el espacio desde otras dimensiones. A través de una intervención escultórica que combina materiales naturales y elementos simbólicos, se plantea un diálogo entre lo efímero y lo permanente, como el reflejo o la niebla sobre el agua.

Mediante el uso de acrílicos grabados con formas orgánicas y piedras, la obra evoca los antiguos riachuelos y cuerpos de agua que alguna vez recorrieron este territorio. A partir de esta referencia, se activa la memoria histórica del lugar, creando un puente entre lo visible y lo evocado.

La metáfora del reflejo humeante⁸ se transforma ahora en una exploración de los límites difusos entre presencia y ausencia. Esta propuesta concibe el arte como una herramienta para revalorizar el entorno urbano, fortalecer el sentido de pertenencia e incentivar la participación activa de la comunidad en la recuperación del territorio.

En sus inicios se pensó como una propuesta que involucrara a la gente, como un tejido que conectara muchas voces. Pero en esta etapa, lo confieso, se ha vuelto personal.

Una conversación íntima con el parque, con el agua, con la ciudad que cambia.

⁸ El reflejo humeante que nace del espejo. En la tradición mesoamericana no es un objeto pasivo, sino un umbral simbólico: el Espejo Humeante de Tezcatlipoca no muestra una verdad fija, sino cambiante, como la identidad misma. A través del reflejo fragmentado, el observador se confronta con su dualidad, sus sombras y la posibilidad de ver más allá de lo evidente.

En un principio el proyecto llevaba por nombre Humareda. Una imagen densa, casi asfixiante, que evocaba para mí la expansión urbana y la pérdida de lo común. El humo como velo que desdibuja. Sin embargo, al recorrer el Parque Melchor Ocampo, al encontrarme con sus aguas, su historia y su gente, ese humo comenzó a disiparse.

Fue entonces cuando emergió la imagen del ojo de agua, como si el propio proyecto me estuviera diciendo que no todo se desvanece, que también hay memoria en lo que permanece.

Ahora comprendo que tanto el humo como el agua son capas, y que no siempre ocultan; a veces, revelan. Me interesa aquello que se sugiere, lo que asoma sin mostrarse del todo. Me fascina la veladura; esa transparencia tenue que distorsiona el paisaje sin hacerlo desaparecer. Porqué mirar a través de ella es mirar con otra profundidad.

He aprendido que no todo lo esencial está a la vista. Hay memorias que solo se dejan ver cuando uno se detiene, cuando se permite mirar con otros ojos. Entonces el parque, el paisaje, la ciudad misma se convierten en archivo vivo. En un palimpsesto de historias que se superponen, que se susurran unas a otras.

El ojo de agua guarda en sus reflejos capas de lo que fuimos. Y en cada una de ellas intento trazar un puente entre lo que se ve y lo que se siente.

Disipar el paisaje busca abrir un espacio para la contemplación, la escucha y la acción. Que el arte como el agua siga fluyendo, que atraviese las formas, los silencios. Que al disiparse, no solo se desvanezca, sino también se revele.

Porque el humo también es lenguaje, aunque se diga en silencio.

Es tensión que se disuelve
es deseo de ver más allá de la vista.
Bosque suspenso, bruma.
Eso que se desvanece,
pero al irse revela.

Cadáver exquisito
Fernanda Araujo



Imagen 24





Imagen 25





Imagen 26







Imagen 23 y 24. Imagen extraída del video Humareda, registro de performance.

Imagen 25. Vista desde el kiosco
Punto central que permite observar la distribución del espacio y sus elementos patrimoniales.

Imagen 26. Detalle de fuente y remate decorativo en convivencia con una monstera.

Imagen 27. Balaustres que rodean los estanques
Barrera ornamentada que delimita, enmarca y dialoga con el agua.

ANEXOS

El peine del viento XV

Eduardo Chillida

1977

Escultura de acero

Playa de Ondarreta, Donostia.

San Sebastian, España



REFERENCIAS

Arredondo, A. (Coord.), (2020). *El parque Melchor Ocampo: Miradas desde la universidad*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Bachelard, G. (1978). *El agua y los sueños*. Fondo de Cultura Económica.

Chillida, E. (1977). *El peine del viento XV*. [Serie de esculturas].
<https://historia-arte.com/obras/el-peine-del-viento-xv>

Real Academia Española. (2001). *Sinestesia*. En Diccionario de la lengua española (22.^a ed.).
<https://www.rae.es/drae2001/sinestesia>

EL INSTANTE EN QUE EL AGUA
SE DISUELVE

AGRADECIMIENTOS:

En primer lugar, agradezco profundamente a la Mtra. Edna, directora del proyecto, por su invaluable guía, paciencia y apoyo durante todo el proceso de investigación. Su experiencia, generosidad y compromiso fueron fundamentales para la realización de este trabajo.

Extiendo también mi agradecimiento al Dr. Pawel y al Dr. Gregory, asesores del proyecto, por sus aportes críticos, orientación constante y por enriquecer esta investigación con sus conocimientos y perspectivas.

Agradezco igualmente a todxs lxs docentes de MaPA por compartir su saber y por haber fomentado en mí el pensamiento crítico, la sensibilidad social y la pasión por el conocimiento.

EL INSTANTE EN QUE EL AGUA SE DISUELVE

FRAGMENTOS DE LO EFÍMERO

Vestigios de lo que un día habitó los jardines

Anatomía de lo efímero

EVOCAR LA MEMORIA DEL AGUA

EL INSTANTE EN QUE EL AGUA SE DISUELVE

FRAGMENTOS DE LO EFÍMERO

Con el tiempo, ha cambiado mi manera de crear. Antes seguía rutas claras, caminos definidos. Hoy, en cambio, me dejo llevar por la exploración, como quien sigue el curso de un río sin saber con certeza hacia dónde lo conducirá su cauce. Me guía la intuición, ese impulso sutil que busca revelar lo que no se muestra a simple vista.

En ese proceso, todo lo que recojo: palabras, bocetos, pensamientos al vuelo; lo registro en un cuaderno, que funciona como un habitáculo. Es ahí donde empiezo a comprender qué quiero decir, o al menos intuir por dónde se asoma una verdad.

El Parque Melchor Ocampo me ha revelado muchas de esas verdades. Es un lugar herido, pero vivo. Un espacio que por momentos se siente suspendido en el tiempo. Hay zonas que parecen dormidas, cubiertas por la pátina del abandono, y sin embargo, hablan. El suelo, las piedras, los muros desmoronados, guardan un murmullo constante.

Me detengo a escucharlos. A veces es apenas un eco, otras un grito.

Caminar por el parque es como un relato sin palabras. Lo efímero se vuelve evidente en cada rincón; lo que fue y ya no es, lo que resiste con dignidad estoica¹ el desgaste de los días. Hay algo profundamente humano en esa fragilidad.

Me conmueve ver cómo las ruinas, esas que muchos podrían ignorar, se convierten en cápsulas del tiempo. Son marcas que los años no lograron borrar del todo, señales de una historia que se niega a desaparecer o ser desaparecida.

¹ Pienso en la dignidad estoica como esa fuerza silenciosa que permite seguir de pie, incluso cuando todo cambia o se desgasta. El Parque Melchor Ocampo me transmite eso, no necesita lucir perfecto para seguir siendo un lugar importante. A pesar del tiempo, del deterioro o del olvido, resiste. Y en esa resistencia tranquila, hay algo profundamente valioso.

Y entonces me descubro a mí misma mirando grietas como quien lee un poema. Cada fisura, cada fragmento roto parece contar algo del tiempo, sobre todo lo que alguna vez estuvo en pie.

Las ruinas son archivo. Son cuerpo. Y en ese cuerpo roto, también hay belleza. Porque algo en ellas sigue hablando, resistiendo, contando. Me detengo allí, entre lo que es y lo que queda.

Trato de escuchar con los ojos abiertos. Trato de entender qué puede revelarse desde lo quebrado.

Ahí, justo en ese cruce entre lo visible y lo que apenas se intuye, es donde mi obra empieza a tomar forma. No desde la certeza, sino desde el temblor. Desde los fragmentos de lo efímero que aun en su fragilidad, todavía pueden tener sentido.



Imagen 1





Imagen 2

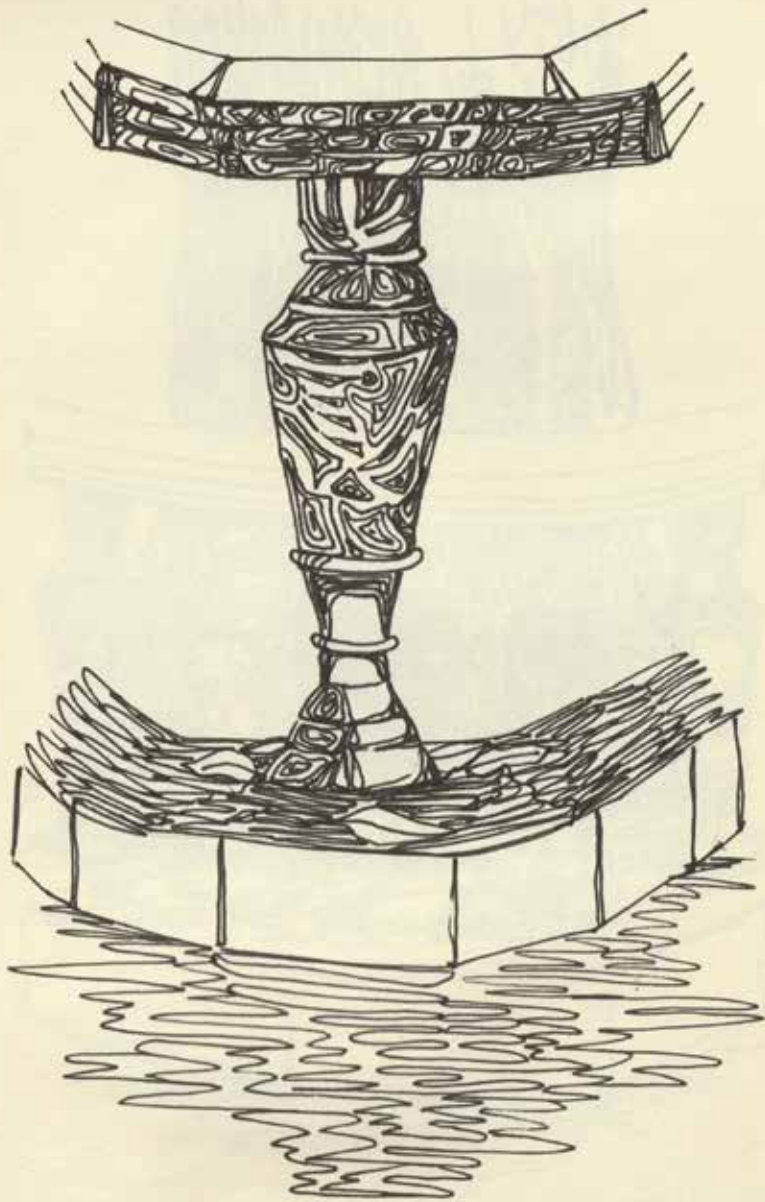





Imagen 3



Imagen 4



Reflejo de agua sobre balaustras 3 y
Ahuehuate de fondo

Posición del sol a las 14:08 hrs

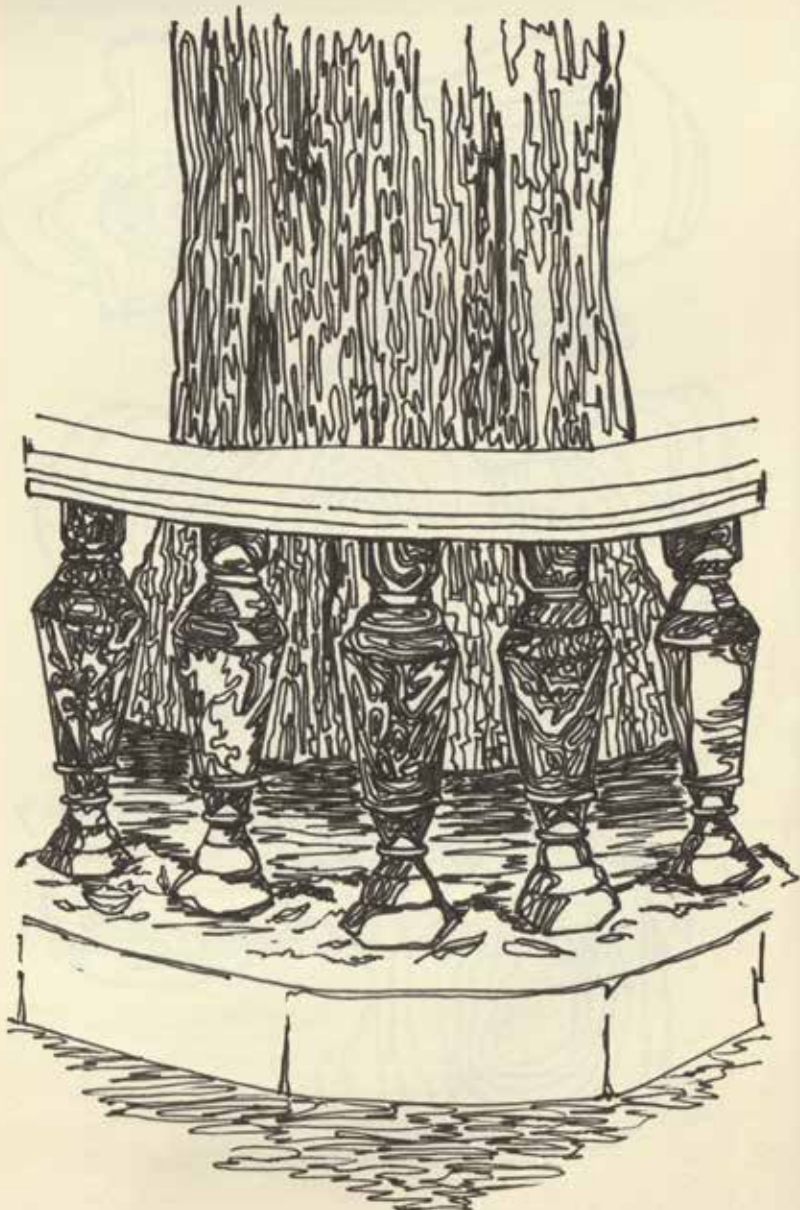




Imagen 6





Imagen 7

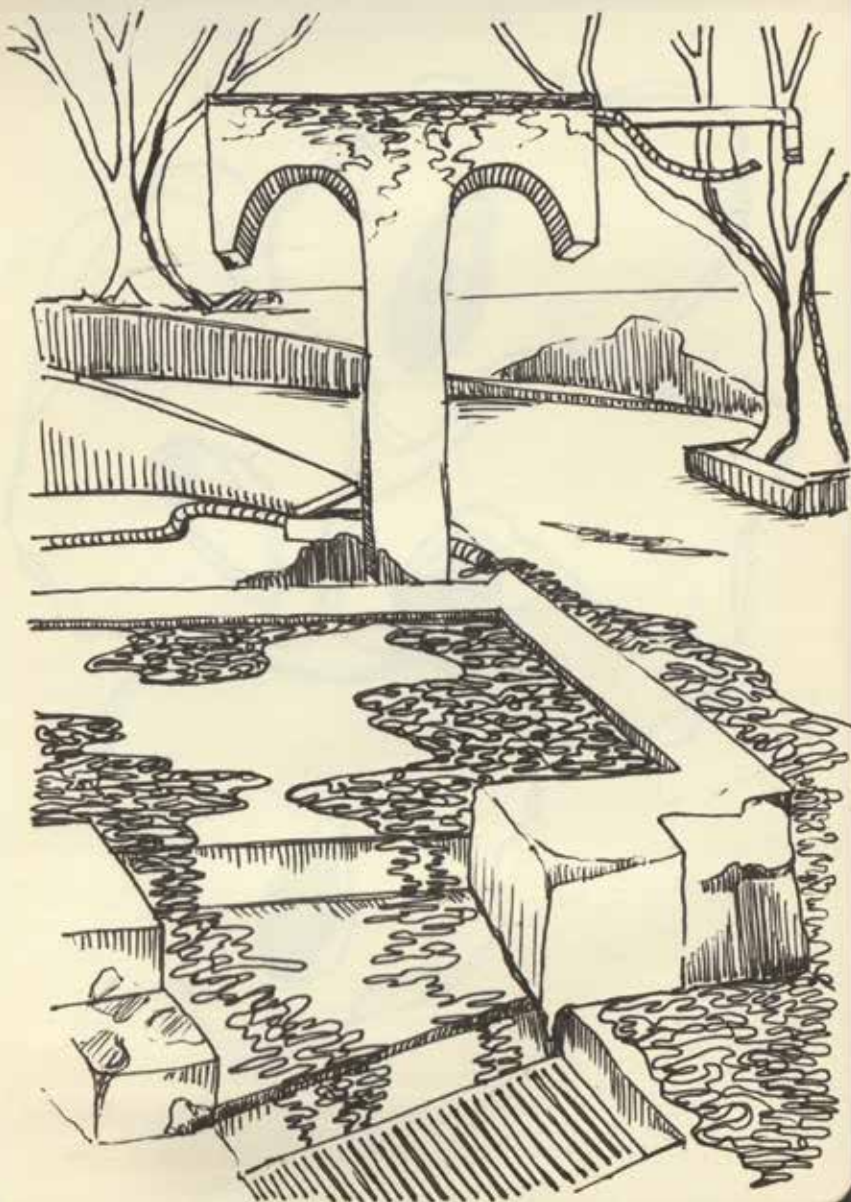


Imagen 1. Armado de acero oxidado

Memoria de una estructura que el tiempo y la intemperie han desgastado, ahora cubierto por hojas.

Imagen 2. Reflejo ondulante del agua sobre el balaustre. (Apunte de bitácora)

Imagen 3. Hundimiento visible del basamento

Una huella del desgaste estructural que habla del paso del tiempo y la carga soportada.

Imagen 4. Castillo y balaustre derribados por un árbol ficus

Cuya caída desafía y reescribe el espacio construido.

Imagen 5. Reflejo vibrante del agua sobre el balaustre

Donde la luz fragmentada crea un cuadro vivo y en movimiento. (Apunte de bitácora)

Imagen 6. Varillas de acero expuestas

Esqueleto vulnerable de la estructura, mostrando la resistencia y fragilidad coexistentes en el abandono.

Imagen 7. Comportamiento del agua en canaleta y pileta

Un encuentro entre ingeniería hidráulica y vida natural que da forma al flujo del agua. (Apunte de bitácora)

Vestigios de lo que un día habitó los jardines

Ese día estaba tranquilo, el sonido del viento mecía las ramas de los árboles, creando una melodía suave y agradable. La voz tenue del río se fusionaba con mi respiración mientras caminaba. Las lluvias de agosto habían suavizado el suelo, y también las cortezas y troncos de los grandes árboles.

A medida que avanzaba por mi recorrido habitual, empecé a notar un leve cambio en la anatomía del paisaje. Restos dispersos decoraban el sendero que conducía hacia la biblioteca, un enorme árbol (laurel de la india)² se había desraizado, cayendo con contundencia sobre los balaustrados, esos elementos arquitectónicos de tiempo del Porfiriato.

Estos vestigios tan representativos del parque refuerzan su identidad, y no pude evitar pensar que la naturaleza, de alguna manera, estaba reclamando nuevamente su espacio. Ahora, la mezcla de restos arquitectónicos y cortezas de árboles es evidente. Al caminar por los pasillos se respiraba un ambiente de ruina, como si el tiempo estuviera dejando su huella a cada paso.

² El laurel de la India (*Ficus benjamina*) puede resultar problemático en entornos urbanos debido a su sistema de raíces agresivo, capaz de dañar banquetas, muros y estructuras subterráneas. A pesar de que es refugio de aves no ofrece alimento a otras especies, y su facilidad de propagación lo convierte en una especie que puede desplazar vegetación nativa y alterar ecosistemas locales.

De repente escuché el crujir de hojas secas moviéndose lentamente. Al voltear vi un enorme tlacuache de pelo blanco desplazándose tranquilamente por el espacio. Por su tamaño intuí que era un animal maduro, probablemente capaz de eludir a los perros que suelen merodear por la zona. Me sorprendió cuando al girar me miró fijamente. Quedé inmóvil, pues no quería asustarlo ni interrumpir su tranquila búsqueda de los insectos que tanto le gustan. Sin embargo, con una confianza serena siguió su marcha. Me dio la sensación de haberme vuelto invisible por un momento. Fue como si me hubiera integrado al paisaje, como si fuera parte de ese mismo sistema de ruinas que habitan el parque.

El momento fue tan intenso que me desconecté por completo. De forma casi automática, mi pluma fuente cayó al suelo. La observé deslizarse hacia una grieta que los mismos árboles habían levantado del suelo, desapareciendo en su profundidad. Me acerqué cautelosamente al borde y traté de iluminar con mi lámpara, pero la grieta era tan estrecha que no podía creer que la pluma se hubiera perdido tan rápidamente, como si las entrañas de la tierra la hubieran devorado.

Quise pensar que, quizás, algún día esas ruinas junto con las raíces que siguen creciendo, traerán esa pluma de vuelta a la superficie, transformada en un vestigio de lo que un día pasó por los jardines.



Imagen 8





Imagen 9





Imagen 10



Imagen 8. Raíces de ahuehuete entrelazadas con piedra braza
Fuerza viva que sostiene y desplaza.

Imagen 9. Copa de ahuehuete (*Taxodium mucronatum*)
Árbol sagrado de raíces profundas, asociado a manantiales y saberes ancestrales.

Imagen 10. Pavimento levantado por raíces
Cuando lo natural reclama su espacio sobre lo construido.

Mis pasos por el parque comienzan con una mirada curiosa hacia el agua, ese fenómeno fugaz y efímero que siempre ha capturado mi atención. Cada vez que camino por los senderos, me detengo, como si el espacio tuviera algo que contarme, algo que esperar. Mi búsqueda siempre se dirige hacia los rincones más frescos cercanos al agua, donde la luz del sol juega sobre su superficie, creando reflejos y sombras que me invitan a la pausa y a la contemplación.

En mi cuaderno los trazos surgen de forma espontánea, como una manera de traducir lo que observo. Cada línea aunque simple, es una tentativa de captar lo que el agua dice sin palabras; su movimiento, su luz, sus gestos delicados e inabarcables. Es una analepsis y prolepsis³.

³ Analepsis y prolepsis son formas de ir hacia atrás y hacia adelante en el tiempo. Aquí, nombro ese vaivén del trazo que recuerda lo que el agua ya ha sido y lo que podría ser: memoria y presagio en un mismo gesto. Como en la escritura de Virginia Woolf, el tiempo no avanza en línea recta, sino que se pliega y ondula, como la superficie del agua al paso del viento.

Un intento por entender a este elemento, cómo esa danza fugaz que se revela cuando la mirada se posa con calma sobre ella.

Sin embargo, mi fascinación por lo efímero no se limita al agua. También habita en las piedras, esos elementos sólidos que, al igual que el agua, acompañan mi proceso sin imponerse ni buscar protagonismo. Son presencias silenciosas del paisaje en el Parque Melchor Ocampo, testigos discretos del tiempo y del tránsito.

Mi vínculo con ellas se remonta a un recuerdo; el tecorrall de mi casa, una barda hecha de piedras apiladas, ordenadas sin mortero, donde el peso de las rocas y la irregularidad de sus formas permitían que la luz se filtrara entre los huecos. Aunque inanimadas, sentía que me hablaban en silencio, como si llevaran consigo un conocimiento antiguo.

Me hicieron pensar en cómo la resistencia y la fragilidad pueden coexistir en lo más tangible, en lo más físico.

De algún modo, contienen algo que va más allá de lo visible; un recuerdo silente⁴ de aquello que pasó frente a ellas.

Este acto de observar las piedras se convirtió en una reflexión profunda sobre lo que se queda y lo que se diluye. Cada material se carga de simbolismo; la piedra me recuerda la permanencia, mientras que el agua, lo efímero. Ambas cosas aparentemente tan distintas, se encuentran en mi trabajo como una conversación constante sobre el devenir, la resistencia y la fragilidad.

He aprendido que la belleza no reside únicamente en lo grandioso o lo ostentoso, sino en lo simple, en aquello que suele escapar a la mirada cotidiana.

⁴ Silente no es solo lo que calla, sino aquello que guarda el tiempo en su quietud. Las piedras son silentes: no hablan, pero su presencia dice lo que la historia y el desgaste han dejado en ellas.

Esos pequeños gestos me han enseñado que lo efímero encierra mucho más de lo que aparenta. Y es en ese descubrimiento, en la capacidad de detenerse a observar lo que se desvanece, dónde encuentro la esencia de mi obra.

Esta constante exploración me ha llevado a comprender que cada elemento con el que trabajo (agua, piedra o luz) forma parte de un rompecabezas mayor. No se trata solo de un acto de creación, sino de una conversación continua entre lo que es y lo que podría llegar a ser. En ese espacio de diálogo, me permito seguir descubriendo lo que el paisaje aún tiene para ofrecer, seguir buscando las huellas que se esconden en aquello que persiste.

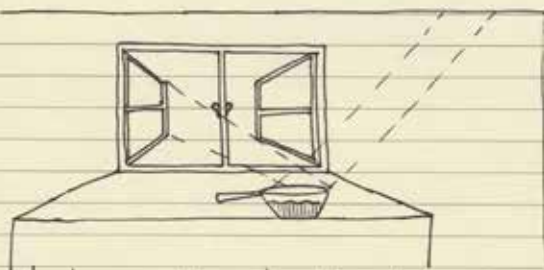


Imagen 11





Luz del sol que
cruza la celosía
Las sombras se
dibujan en mi rostro.



La luz que entra por la ventana de la cocina
coincidió con un plato lleno de agua, el
ángulo proyectó una imagen en el techo
un círculo que contenía líneas irregulares

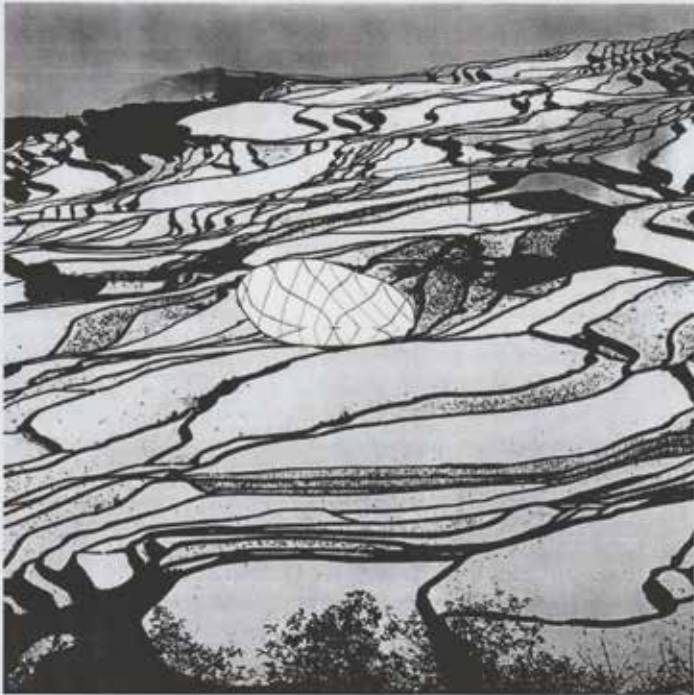
Hora en la que se presentó el reflejo:

¿La luz y el agua quisieron comunicarse algo?

Palabras: proyección, reflejo, contenedor



Apilar



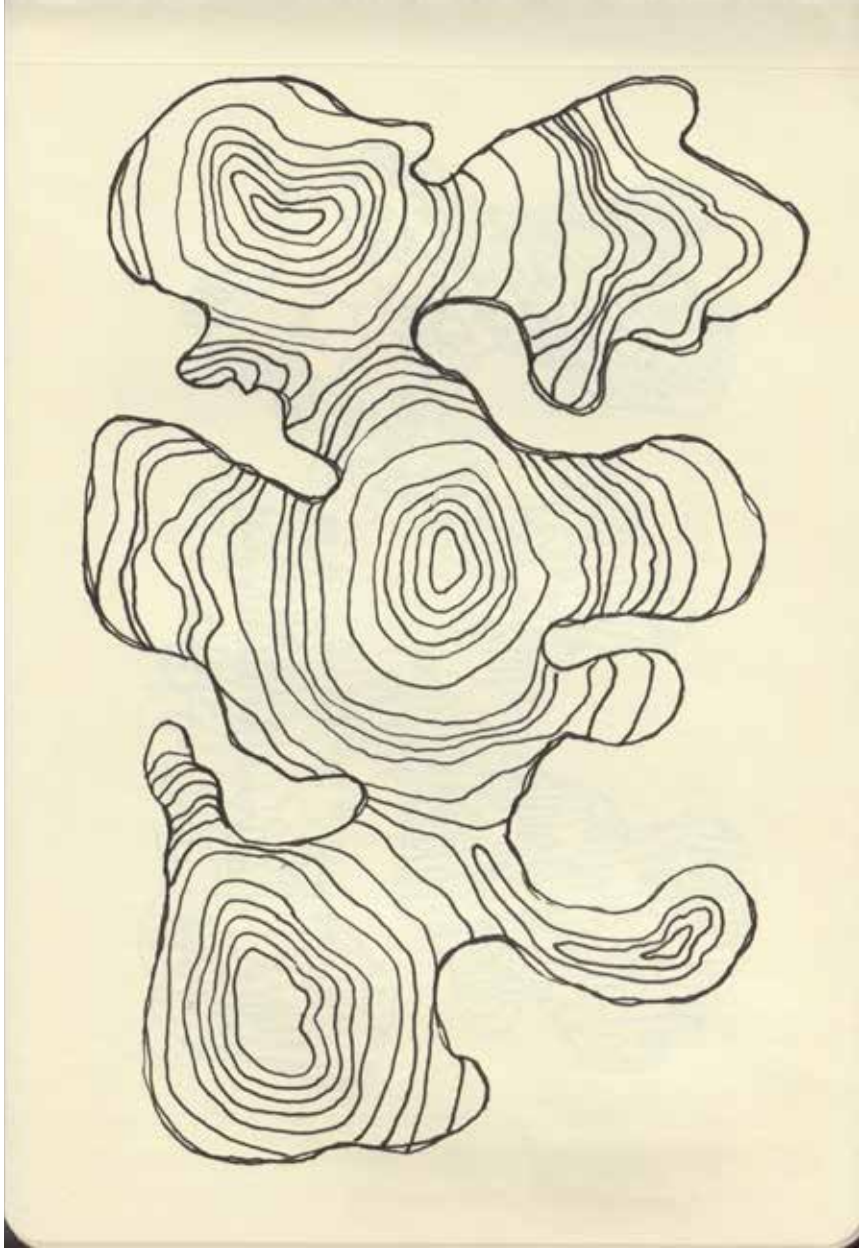
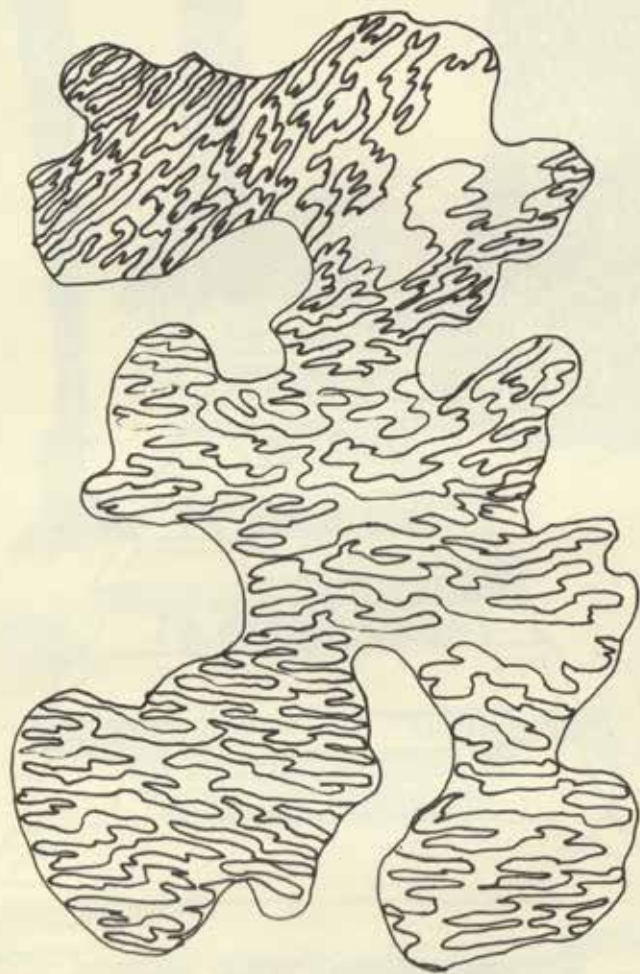


Imagen 13



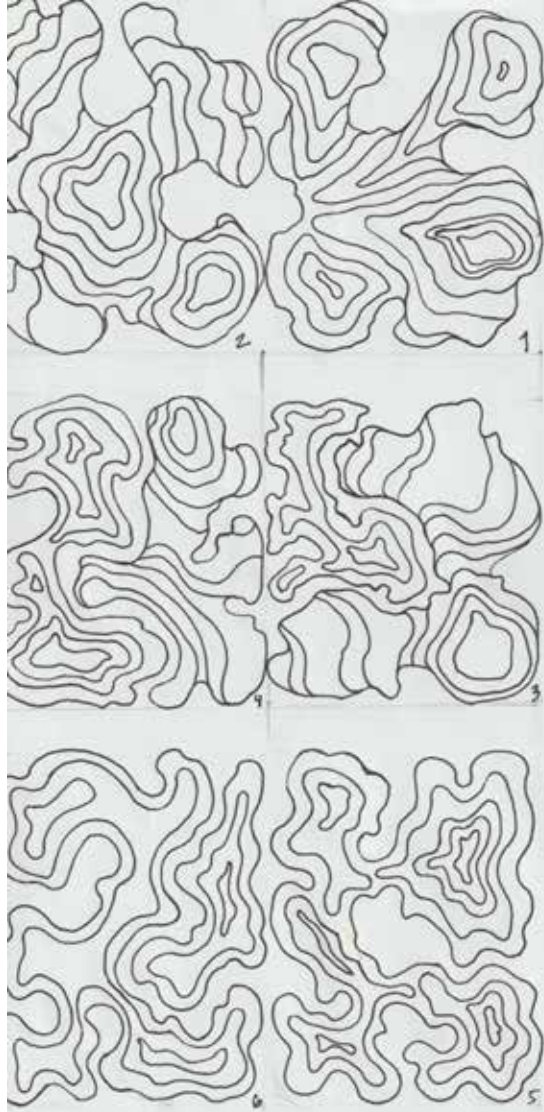










Imagen 16



Imagen 11. Reflejo de copas de árboles sobre el agua
Una duplicación silente del cielo en la tierra.

Imágenes 12. Reflexión de la luz
Indagaciones visuales mediante el método paranoico-crítico. (Apunte de bitácora)

Imagen 13. Comportamiento del ojo de agua
Observar cómo brota, se expande y se transforma. (Apunte de bitácora)

Imagen 14 . Proyecciones y primeros prototipos para vectorizado.

Imagen 15. Proyección final para vectorizado y grabado en acrílico
Traducción material de lo observado.

Imagen 16. Reflejo de copas de árboles sobre el agua.

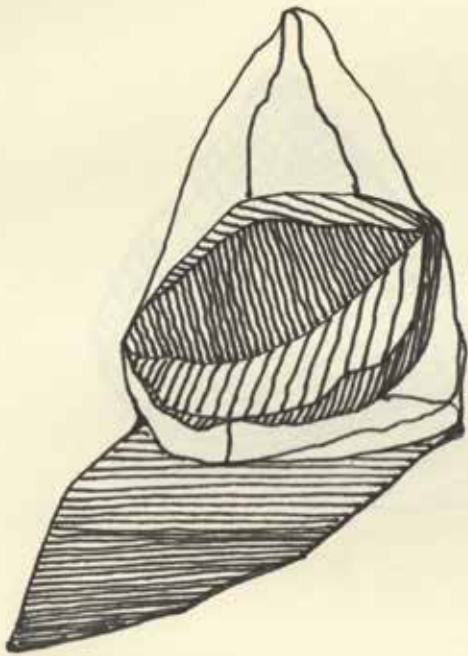


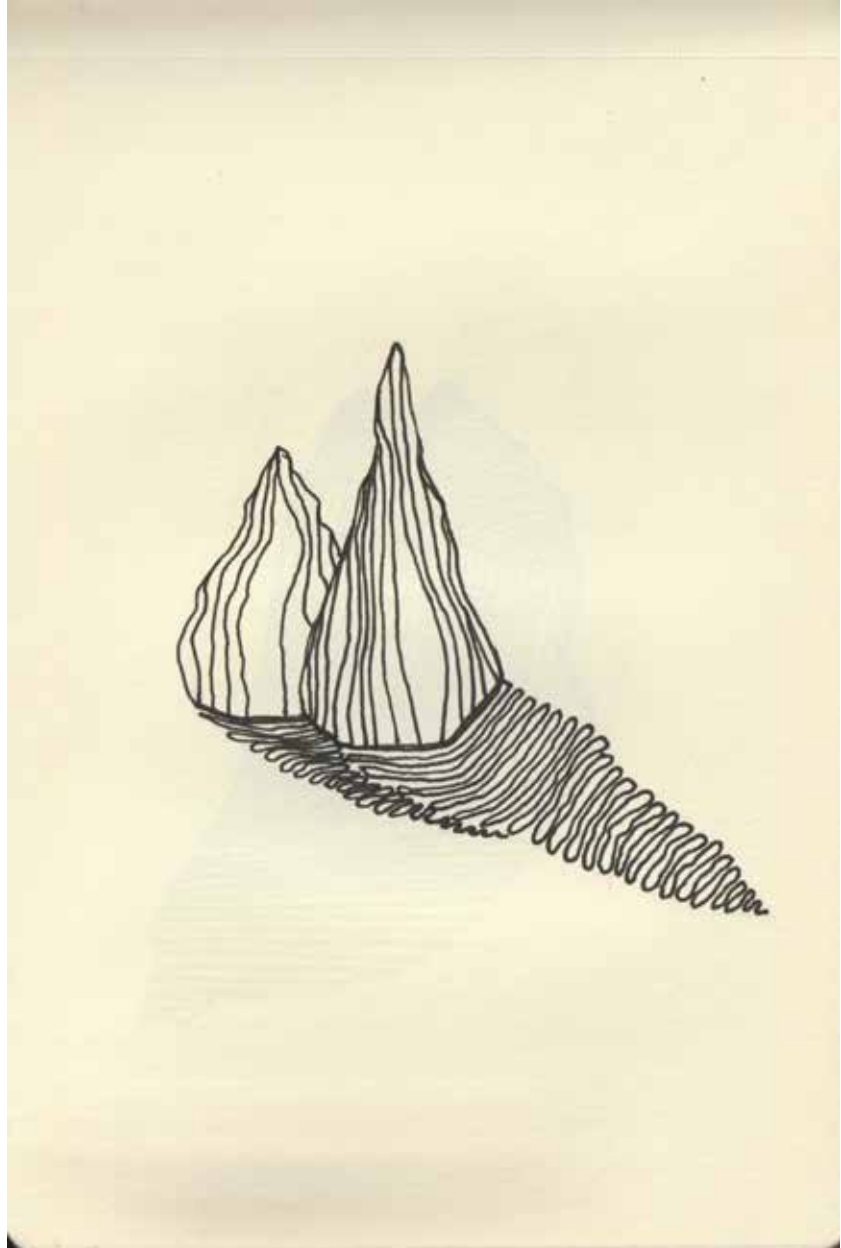
Imagen 17





Imagen 18







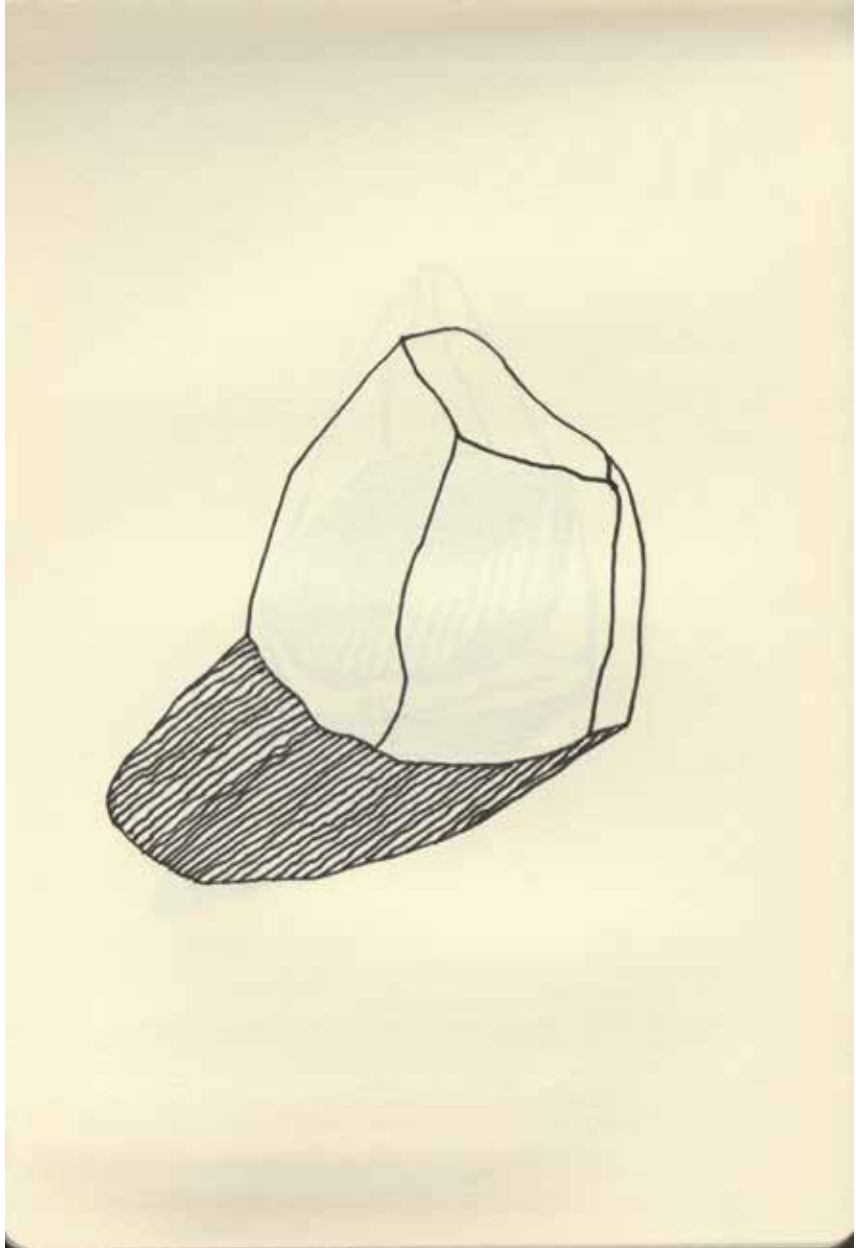
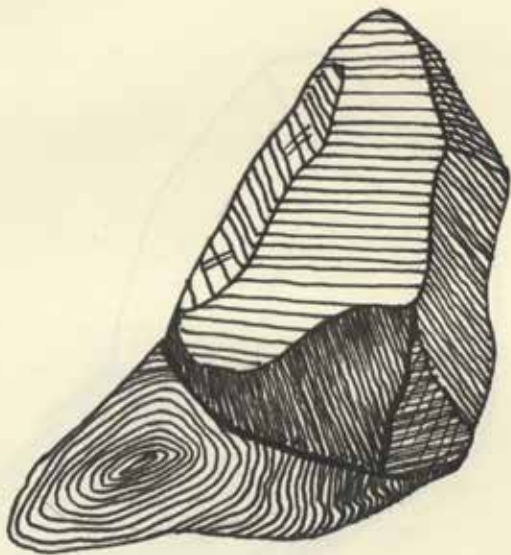


Imagen 20



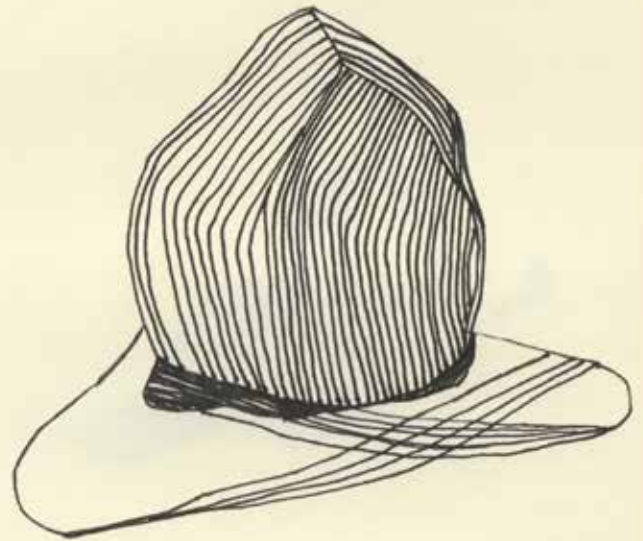






Imagen 22



Imagen 17. Sombra proyectada sobre piedra braza
El paso de la luz como trazo temporal.

Imagen 18, 19, 20 y 21. Cuando la piedra se convierte en agua
Observación del sol sobre la superficie pétreo y sus proyecciones cambiantes. (Apunte de bitácora)

Imagen 22. El árbol de mango enlaza la piedra braza
Como si el tiempo los hubiera tejido juntos.

Anatomía de lo efímero

Un sábado por la tarde estando en el campus de mi alma mater,⁵ decidí adentrarme en los jardines del comedor universitario. Había notado casi de reojo, unas grandes rocas que parecían estar destinadas al mantenimiento de la cancha de fútbol cercana.

Mi propósito era registrar en mi bitácora el comportamiento de las sombras proyectadas sobre el suelo, siguiendo el trayecto de la luz solar a medida que avanzaba el día. Me sumergí en esa tarea, observando y anotando todo a lo largo de la tarde.

En los momentos de descanso no pude evitar preguntarme por qué me atraían tanto estos cuerpos rocosos y los comportamientos efímeros que parecían poseer.

⁵ Alma mater no sólo nombra la universidad donde estudié, sino el lugar que me formó en más de un sentido, espacio de pensamiento, raíces y primeras búsquedas.
Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
Av. Universidad No. 1001, Chamilpa, 62210 Cuernavaca, Mor.
Coordenadas: 18.982441951611055, -99.23979558817992

Fue entonces cuando una memoria de mi adolescencia resurgió. Recordé el primer día en que escuché hablar de Stonehenge.⁶ Durante esa clase de historia, las diapositivas mostraban la distribución del sitio arqueológico y las imponentes dimensiones de sus piedras en comparación con la escala humana. Siempre me intrigó cómo habían logrado erigir tal monumento.

Nunca imaginé que, años más tarde, tendría la oportunidad de visitarlo y contemplar las enormes rocas que tanto me habían cautivado. Cuando finalmente lo hice, me sorprendió la sensación térmica al tocarlas, ya que, a pesar del clima frío emitían una temperatura cálida. Fue una experiencia inesperada que intensificó aún más mi fascinación por su conformación material.

Reflexionando sobre ese momento comprendí que mi atracción por los monolitos tiene raíces profundas, casi ancestrales. Recordé los muros de adobe y el proceso de restauración, en el que las piedras se emplean como costura para reparar grietas, conectándome con una tradición de construcción que va más allá de lo palpable.

⁶ Stonehenge es un círculo de piedras ancestrales en la llanura inglesa, donde el tiempo parece detenido. Ha sido interpretado como santuario, calendario solar o umbral entre mundos.

Las piedras como elementos fundamentales en la creación de estructuras, guardan una relación estrecha con el paisaje y la memoria colectiva. Esta comprensión me llevó a integrar las piedras en mi trabajo artístico, fusionando lo material con lo simbólico. Cada día, al descubrir algo nuevo sobre su origen y composición, siento que me acerco un poco más a entender la poesía que habita en su interior.

El domingo siguiente fue un día de recolección. Muy temprano por la mañana emprendí un viaje junto con mi familia a Chichco,⁷ un pequeño pueblito colindante con Amatlán de Quetzalcóatl. Coloquialmente le dicen Chisco, ya que su nombre original puede resultar difícil de pronunciar.

La gente que vive en el caserío adyacente a la carretera siempre está pendiente, vigilando la entrada y salida de personas ajenas al sitio, manteniendo la seguridad de la comunidad mediante la colaboración vecinal.

Al adentrarnos por la carretera encontramos un pequeño cerro con una vista espectacular hacia el centro de Tepoztlán y el valle de Yautepec.

⁷ Colonia Chichco, 62525 Tepoztlán, Mor.

Coordenadas: 18.95937601923015, -99.05596121796636

Casi al llegar a la cima me detuve al ver unas piedras muy hermosas de distintos colores. Mi curiosidad me llevó a observarlas más de cerca; parecían ser lajas que pertenecían a una roca mucho más grande que se había desgajado del cerro.

Las piedras que traje de ese viaje entraron en contacto con los acrílicos en mi taller. El apilamiento de estos elementos y la búsqueda de equilibrio entre ellos me absorben por completo.

Hay una sensación física en la resistencia de los materiales que me obsesiona tanto que me lleva a imaginar lo que llamo ficciones como aproximaciones, que me permiten explorar la compatibilidad entre los materiales y cómo se construye una relación visual entre ellos. Estas ficciones son simulaciones, en las que mido cuánta conexión existe entre los elementos que quiero usar y la forma en que se complementan.

Cada una de estas ficciones se convierte en un pequeño experimento, una oportunidad para desafiar las posibilidades de los materiales y entender sus límites. A veces parece que las piedras se resisten a acomodarse en el lugar que les asigno, desafiando mi expectativa y forzándome a reconsiderar mi enfoque.

Pero en lugar de frustrarme, esta resistencia se convierte en una parte esencial del proceso; un recordatorio. Aquello que parece rígido o inamovible también tiene algo de flexibilidad, de juego, de posibilidad. Y así, las piedras que en su origen fueron simplemente fragmentos desprendidos del cerro, se transforman en testigos de un proceso creativo que va más allá de lo físico.



Imagen 23



12/5/11

Redibujar el reflejo de un espejo para revelar las distintas capas

¿Dónde está la pulsión inicial?

5 palabras que puedan definir el concepto

- 1 Observar / Contemplar / Explorar
- 2 Ciudad / Paisaje / Reflejos
- 3 Evocar
- 4 Poética
- 5 Colectivo



Comentar con el espectador, compartir y crear nuevas memorias. Invitación

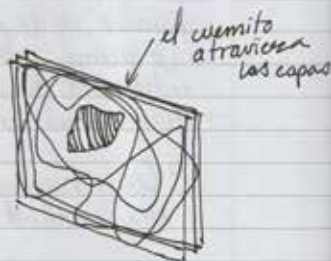
Traducción o interpretación de la naturaleza, hasta donde puedo llegar, llegare a la colectividad.
Punto de encuentro para observar la interpretación.

¿En que contexto estamos planteando nuestra experimentación?

No caer en lo didáctico



Grabado en laser o con chorro de agua



el espejo atraviesa las capas

IMÁGENES → HUELLAS - DACTILAR

- Dar una narrativa evidente
- Importante dejar el parque para
Como hacer las capas de la memoria
Redactar un guion
¿Cómo se construyen
las imágenes?

Sustrato
primario

- el parque

- Tiene
importancia.

- Huella

Guiar las impresiones del observador
A donde dirigen esas imágenes que el
espectador contempla.

- Exión ¿Cómo ves que el espectador?
Cómo el espectador va a entender lo que
quiero compartir.

+ Capas

+ Formas orgánicas

+ Capas reflejantes

- ¿Que posición tuvo este el material
que estoy generando?
- ¿Es un pretexto el parque o no?







Imagen 23. Piedra de río intervenida con pintura acrílica.

Imagen 24. Huella en el paisaje. (Apunte de bitácora)

Imagen 25. Cianotipia sobre piedra de río y bloque de sillar tallado con cuenco de barro con bajorrelieve.

EVOCAR LA MEMORIA DEL AGUA

La relación histórica y cultural entre el agua, el territorio y la gente del barrio de Gualupita ha sido un tema de profunda reflexión para mí. El agua como elemento vital, es un símbolo de identidad y resistencia para quienes han hecho de este lugar su hogar. Desde las antiguas cosmovisiones de los pueblos mesoamericanos,⁸ donde el agua y la tierra eran fuerzas divinas y unificadoras, hasta el presente.

Este espacio ha logrado sobrevivir y adaptarse, preservando su historia y su vínculo con los cuerpos de agua que han marcado su ser.

⁸Sus orígenes prehispánicos le han dotado a Gualupita de una estructura social moldeada al pensamiento mesoamericano que contempla la unidad de individuos en la que prevalece la comunicación con otras especies y su entorno “[...]Mesoamérica se caracteriza por el binomio unidad/diversidad cultural. En el fondo de la cultura, más allá de la diversidad del medio natural y de las etnias, se halla el poder constructor de la permanente comunicación humana.” (López, 2015, p. 44). Esta sensibilidad creada con el paso de los años le ha permitido a sus habitantes construir una sensación de pertenencia creando vínculos emocionales con el espacio y la comunidad, la sensación de sentirse pertenecientes a un grupo determinado genera un concepto llamado identidad compartida en la que convergen elementos culturales, históricos y emocionales.

Lucy Lippard dice que "una ciudadanía toma forma a través del paisaje" (Lippard , 2017, p.53), y aunque por ahora no puedo evitar pensar que el paisaje de este lugar refleja más una memoria compartida, que una ciudadanía en su sentido más concreto. Hay algo profundamente simbólico en cómo el agua se convierte en un vínculo que trasciende a las generaciones. El agua no sólo ha nutrido este territorio, sino que también ha marcado los límites de la identidad colectiva de aquellos que lo habitan.

Mi proyecto; *Disipar el paisaje* también busca explorar esta conexión histórica entre el agua y el territorio, con la intención de evocar una memoria personal que pueda expandirse a un acto colectivo.

En este momento, la intervención se centra en una exploración individual de la resistencia del lugar y la adaptación de sus habitantes a los cambios del entorno.

La forma en que el agua ha sido testigo de esta lucha (pero también de la preservación de un patrimonio natural y cultural) se convierte en un punto de partida de esta búsqueda.

El Parque Melchor Ocampo, uno de los espacios más emblemáticos de la zona, es un claro ejemplo de cómo la naturaleza ha sido manipulada por la intervención humana.

Los manantiales que alguna vez fueron un recurso vital han ido desapareciendo y hoy sobrevive solo uno, lo que evidencia las tensiones entre el crecimiento urbano y la preservación del patrimonio natural. Como dice Carrizales, "La reducción dimensional del hábitat nos excluye. Queda solo el espacio para la información y, paradójicamente, se dimensiona el problema de la soledad. Se va perdiendo espacio para el encuentro físico, para el contacto." (Carrizales 13).

Estos manantiales, antes símbolos de renovación y equilibrio, han sido reducidos. Pero su memoria persiste en el aire, en las piedras, en el flujo tenue del agua que aún corre, y también en el paisaje verde que conforman los árboles y plantas. Ahí, donde los ahuehuetes y otros árboles majestuosos custodian el parque se forma un umbral vegetal que impone una barrera visual, invitando a mirar con más detenimiento, a descubrir lo que se oculta tras su sombra.

A través de esta intervención artística, busco evocar la memoria del agua y, en un plano más íntimo, indagar en cómo este espacio ha sido siempre un punto de encuentro entre generaciones.

Mi trabajo quiere ser un puente para recordar, para activar la memoria de un lugar que ha sido marcado por el agua y que sigue siendo testigo de la historia que lo configura.

Por ahora, este proyecto se queda en el ámbito personal, aunque mi intención es que la gente se convierta en cómplice de todo esto que estoy planteando, y así generar la cultura de la observación de la naturaleza en beneficio de ella misma y de los propios observadores.

Es una invitación a repensar cómo el arte, en su capacidad para activar la memoria y el sentido de pertenencia, puede contribuir a la preservación del paisaje y, quizás, a la recuperación de un vínculo más íntimo con el agua y la historia que reside en ella.

Por ahora mi trabajo es solo un punto de partida, una reflexión que aún busca resonar con los ecos de lo que fue, con la esperanza que en el futuro, se pueda abrir un espacio más amplio para el diálogo y la acción colectiva. En este momento busco que la intervención artística revele (que disipe lo que se ha ocultado) y que de alguna manera disuelva las fronteras del paisaje que habitamos.





- Metodología
- Discursos, conceptos/materiales

2. DESARROLLO

Se realizaron algunas intervenciones en el parque. Intervenciones artísticas para evocar el nacimiento del agua. Algunas secciones el lugar de acción es el Parque Melchor Ocampo.

Algunas locaciones fueron: ojo de agua, canaletas, alberca pública y Quiosco. Tomando en cuenta que estos puntos son paradas en las cuales puedo depositar memorias.

Las temáticas primordiales parten de las memorias personales del sitio contrastado al actual contexto del parque y lo que sucede dentro. También es importante recalcar el detonante principal del proyecto que fue el nacimiento de agua.

Me resulta interesante el aspecto físico del parque por que es evidente el paso del tiempo en sus distintas elementos arquitectónicos. Muchos cambios han surgido desde mi infancia y lo que resulta más aombroso es la adaptación de la naturaleza al ante la imposición huella humana.

Algunos de los medios para poder llegar a la pieza o piezas fue el registro en dibujo de las reflexiones del agua sobre varios objetos. Este comportamiento eficiente me cautivo, llevandome a trabajar con el registro de bitácora. La luz y la sombra son un elemento que me interesa trabajar desde lo poético.



El ojo de agua.

Es aquel que mira y almacena memorias de lo acontecido. En sus multiples capas se puede leer lo que aquellos que las personas depositan en su interior.

La memoria es un elemento que se puede detonar de manera colectiva.

Me interesa la historia de los lugares, aquello que pueden narrar.

Buscar un vínculo poético con el paisaje para conectarlo con las instalaciones artísticas

que quiero crear.

Risachulo

Ojo de Agua

Poética del Espacio
Bachelard

Al realizar algunas acciones en el parque comencé a realizar registro fotográfico, gráfico y escrito de algunas comportamientos que me resultan ^{interesantes} ~~interesantes~~. Anteriormente trabajé proyectos en este mismo lugar realizando **intervenciones estéticas** con elementos naturales. Intentando contagiar al espectador de cierta vivacidad. Ahora busco en el paisaje esas memorias que me permitan entender la importancia de este líquido vital para la gente que frecuenta esta zona.

⇒ Evocar la memoria del agua =
Memorias Colectivas







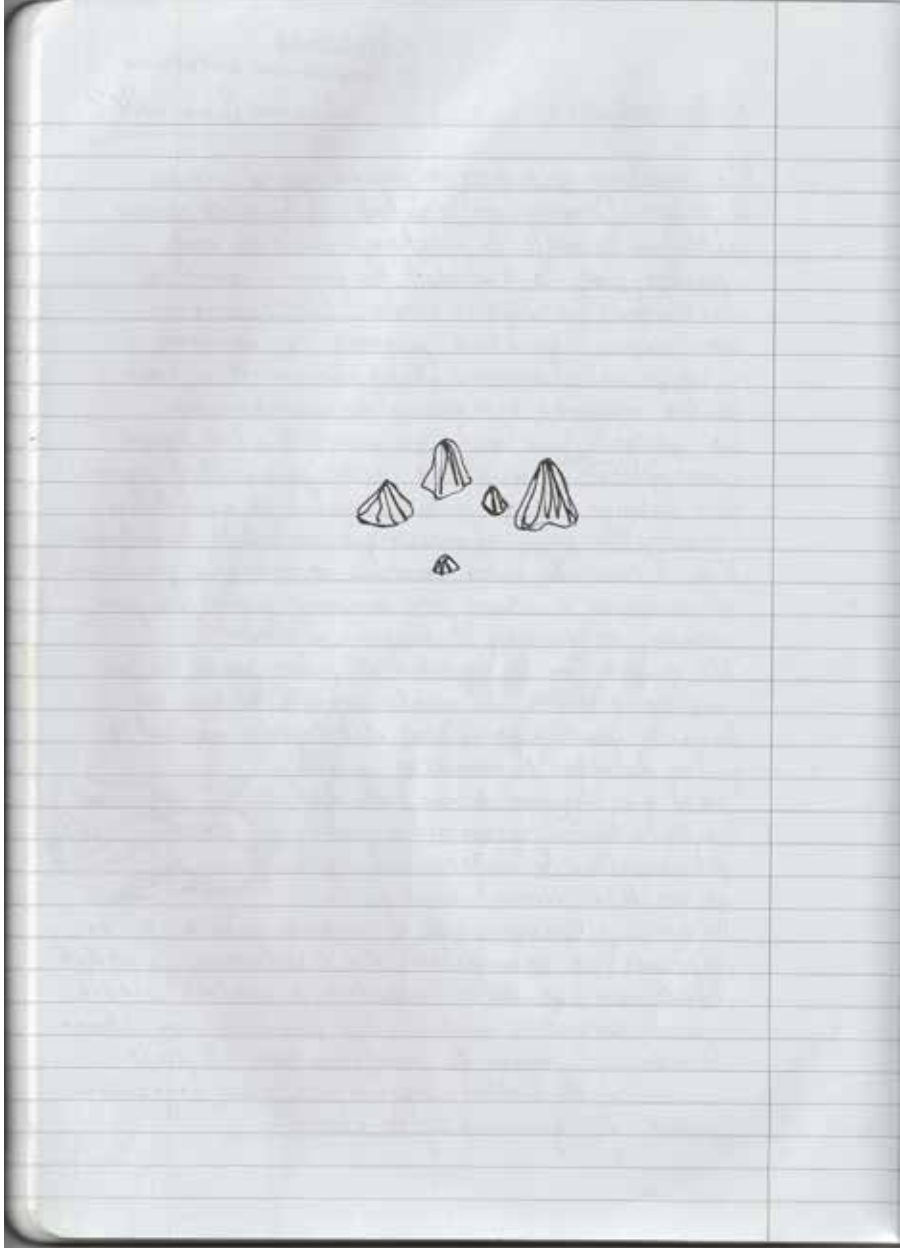


Imagen 29

9/09/24

Observar las dinámicas sociales dentro del espacio público / que suceden en la ciudad / para generar dispositivos que permitan crear una poética del espacio.

Trabajar con
Crear una poética del espacio mediante dispositivos de observación que partan de la

Trabajar con la parte poética de los espacios mediante dispositivos de observación que permitan evocar memorias colectivas.

definir si es espacio público



Buscar si existe un concepto que pueda reforzar o entender mejor el tipo de espacio que quiero trabajar.

* La poética del espacio → Bachelard.





Imagen 26. Acrílico grabado con formas del agua. (Detalle 1)

Imagen 27. El ojo de agua
Aquel que mira, guarda y devuelve memorias. (Apunte de bitácora)

Imagen 28. Acrílicos grabados sobre piedra de tezontle negro
Gesto para evocar la memoria del agua.

Imagen 29. Poética del espacio
Observar cómo el cuerpo habita, recuerda y transforma. (Apunte de bitácora)

Imagen 30. Acrílico grabado con formas del agua. (Detalle 2)

REFERENCIAS

Carrizales, C. (2012). *Arquitectura y velocidad*. Editorial Sagitario.

Lippard, L. (2017). *Mirando alrededor: dónde estamos y dónde podríamos estar*. En Blanco, P., Carrillo, J., Claramonto, J. & Exposito, M. (Eds.). *Modos de hacer, arte crítico, esfera pública y acción directa*. Ediciones Universidad de Salamanca.

LópezAustin, A. (2015). *Las razones del mito, la cosmovisión mesoamericana*. Ediciones Era.

AL OTRO LADO DEL REFLEJO

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente al Mtro. José Antonio Carrión Ávila por su generosa guía y apoyo durante la revisión de este texto, así como por ayudarme a visibilizar la importancia de la naturaleza como componente esencial en la construcción del pensamiento y la mirada.

A la Mtra. Zaira Espíritu, por sus valiosos consejos en materia de redacción y por alentarme a mirar con mayor claridad las palabras que acompañan a las imágenes.

AL OTRO LADO DEL REFLEJO

CONTENEDORES DE MEMORIAS

Huella del agua

DIALÉCTICA DE LO DISIPADO

AL OTRO LADO DEL REFLEJO

CONTENEDORES DE MEMORIAS

El uso de materiales ligeros y translúcidos, como los acrílicos, marcó una de las primeras apariciones concretas del proyecto. Estos elementos dialogan con la solidez de las piedras que los sostienen, generando una tensión entre lo frágil y lo firme.

Esa relación entre opuestos ha atravesado silenciosamente mi práctica; ligereza y peso, duración y cambio, superficie y profundidad.

Grabar las formas del agua sobre las placas de acrílico se convirtió en una práctica recurrente. Más que representar el movimiento, me interesaba retener su rastro, capturar algo de su paso.

Las líneas trazadas funcionan como huellas que visibilizan lo que pasa y deja marca. En su translucidez, los acrílicos reflejan el entorno; devuelven una imagen alterada, movediza, que invita a observar desde una nueva perspectiva.

El espacio del parque, inicialmente pensado como lugar para la intervención artística, se ha transformado en un territorio mental. La obra dejó de ser un acto concreto para volverse una forma de pensar, una manera de acompañar los ritmos del entorno y de la propia creación.

La práctica ha cambiado. Lo que antes seguía estructuras definidas, hoy se abre a lo incierto. El azar, el comportamiento de los materiales, las condiciones cambiantes del espacio, han pasado a ser parte del lenguaje. En esa apertura ha aparecido una nueva forma de atención; una escucha extendida que no exige resultados, solo presencia.

El proyecto, en este momento, se mueve como el agua que evoca; fluye, se detiene, se transforma. Las piezas han empezado a construir una constelación que crece en la invisibilidad. En ellas reconozco no solo la idea de lo efímero como tema, sino como forma de estar. La obra no espera un final, sino que habita el proceso, y en esa permanencia abierta encuentro sentido.



Imagen 1





Imagen 2





Imagen 3





Imagen 4





Imagen 5



Imagen 1. Acrílico grabado sobre cauce del río. (Detalle)

Imagen 2. Intervención in situ, a un costado del ojo de agua
Acrílico grabado sostenido por ramas y anclado a la piedra.

Imagen 3. Reflejo distorsionado y piedra
El agua fragmenta lo sólido y reescribe sus contornos.

Imagen 4. Intervención in situ, acrílico grabado sobre el cauce del río.

Imagen 5. Acrílico grabado sobre cauce del río.

Huella de agua

Cada vez que camino por el parque, siento que el tiempo se detiene por un instante, como si el lugar estuviera esperando a que me detuviera a observar de nuevo. Aunque he recorrido ese mismo sendero muchas veces, cada vez encuentro algo diferente. No sé si es la luz, el viento, o quizá algo tan sutil como el sonido del agua corriendo, pero el parque tiene una forma de revelarse de manera nueva cada ocasión.

Lo que más me sorprende es el agua. Aunque no en todo momento visible, siempre está presente. Se manifiesta en las piedras que se mojan, en los pequeños charcos que se forman, en las huellas de barro que dejan los animales o las personas que transitan por el lugar.

El agua, aunque parece desvanecerse en el ambiente, deja algo detrás, algo intangible pero profundamente significativo. Es como si la memoria de este líquido se quedara impregnada en todo lo que toca: en la tierra, en las hojas, en las piedras. Y si uno se toma el tiempo de mirar, esas huellas comienzan a aparecer. No son evidentes, no se revelan al primer vistazo, pero están ahí, como recuerdos del pasado que se resisten a desaparecer.

Cada vez que doy un paso, siento que algo dentro de mí cambia. Es como si el paisaje me hablara y me invitara a redescubrirlo una vez más.

Comprendí que esa misma transformación también se manifestaba en mi trabajo. Mi relación con el entorno, los materiales y con los elementos naturales que me rodean, me conducían a un proceso de aprendizaje constante. No solo de la naturaleza, sino también de mí misma.

Cada elemento que creaba, cada intervención que realizaba, se volvía una forma de diálogo con el espacio; una manera de dejar una huella en él, y al mismo tiempo, de permitir que él dejara una huella en mí.

La escultura, más que un simple objeto en el paisaje, se convertía en una herramienta para conectar con los demás elementos. Cada pieza era una invitación a detenerse, a mirar más de cerca, a reflexionar sobre lo que a menudo pasamos por alto. Y mientras yo me sumergía en el proceso, comencé a darme cuenta de algo importante; lo que realmente buscaba era generar una reflexión profunda sobre la relación entre nosotros y el entorno.

Cada material que utilizaba, cada combinación de acrílicos y piedras, era parte de un juego de tensiones. La naturaleza, en su constante transformación me enseñaba que nada es estático, que todo está en movimiento, pero al mismo tiempo, todo deja una huella.

Y es justamente eso lo que intento transmitir a través de mi trabajo; la fragilidad de todo lo que nos rodea, pero también su belleza, nuestra capacidad de sorprendernos, de transformarnos si solo nos detenemos a mirarlo con atención.¹

Con el tiempo, las personas comenzaron a notar mis intervenciones en el paisaje. Al principio, los transeúntes pasaban de largo sin detenerse, como si el parque fuera solo un lugar de paso y, no un lugar habitable. Poco a poco, algo cambió. La curiosidad surgió, las miradas se alzaron, y el acto de transitar se transformó en una invitación a permanecer.

Lo que había comenzado como un simple proyecto se había convertido en algo más importante, en una intervención artística. Cada pieza, cada gesto, habían creado un espacio para que otros se conectaran con la naturaleza de una manera diferente, más profunda, más consciente. Y en ese intercambio, en esa pausa que nos obligamos a hacer, también está la transformación. No solo del paisaje, sino también de nosotros mismos.

¹ Detenerse para generar *instantes contemplativos* implica entregarse a la pausa como práctica. Un instante contemplativo es ese momento en el que la percepción se agudiza y la atención descansa, sin prisa, sobre lo que normalmente pasaría desapercibido. Es un estado de apertura sensible donde mirar se convierte en un acto profundo, casi ritual, que permite que el paisaje o la materia vaya más allá de su forma inmediata.



Imagen 6





Imagen 7





Imagen 8





Imagen 9





Imagen 10



Imagen 6. Silueta del tulipán de la India.

Imagen 7. Instalación in situ, acrílicos grabados entre ahuehuetes.

Imagen 8. Vegetación que se nutre del cauce del río
Raíz, hoja y agua en un ciclo continuo.

Imagen 9. Instalación in situ, acrílicos grabados entrelazados sobre el cauce del río.

Imagen 10. El cauce y la piedra
Dos memorias del movimiento en un mismo lecho.

El reflejo del agua se despliega ante mí como un espejo efímero, devolviendo fugazmente la imagen de todo lo que me rodea. No es una representación fija ni estática, es un flujo constante, una manifestación en continua transformación. Ese reflejo me recuerda que la realidad nunca es absoluta. Todo lo que veo está en movimiento, cambia y se desvanece antes que pueda capturarlo por completo.

Cada reflejo distorsiona lo percibido, suaviza las formas y cubre con una capa sutil de misterio lo que está frente a mí, invitándome a mirar más allá de la superficie, a cuestionar lo que realmente es.

Es como si el agua, al mostrarme lo que flota sobre ella, me incitara a reconsiderar la naturaleza misma de la realidad. Me sugiere que lo visible es sólo una parte de la verdad y que aquello que permanece oculto puede tener igual o incluso mayor relevancia.

En mi trabajo, intento captar ese instante; el devenir del reflejo, la transformación que ocurre cuando el agua entra en contacto con su entorno. Los materiales que utilizo buscan emular esa fugacidad, esa mutación constante. La veladura que crea el agua sobre la superficie se convierte en una metáfora de lo que no se revela de inmediato: las historias, emociones y secretos que habitan más allá de lo visible.

Del mismo modo, las ruinas y vestigios del paisaje me invitan a reflexionar sobre aquello que el tiempo ha marcado, pero que persiste de alguna manera. Las ruinas no son solo estructuras en deterioro; son contenedores de memoria, guardianes de lo que fue y que, aunque no siempre se revelan con claridad, siguen presentes.

En la memoria de las ruinas, el pasado fluye de forma sutil, a veces casi imperceptible, pero siempre latente. Como dice Claudel, "el agua es la mirada de la tierra, su aparato de mirar el tiempo..." (Bachelard, 1978 como se cita en Claudel, 1996, p. 229).

Las ruinas poseen esa memoria persistente que fluye, guardando historias que esperan ser descubiertas, aunque se deslicen por debajo de nuestra percepción habitual.

Es en las ruinas, y en las capas ocultas del paisaje que permanecen como vestigios del pasado, donde aprendo que lo que yace bajo la superficie tiene el mismo valor que lo visible. Cada capa, cada fragmento, está cargado de historias, recuerdos y significados que esperan ser revelados si tenemos la paciencia de ir más allá de lo inmediato.

Así, las ruinas y el agua se convierten en dos fuerzas que me enseñan a mirar con mayor profundidad, a comprender que incluso lo mínimo está en constante transformación, aguardando ser percibido con atención y conciencia. En este proceso, lo invisible se vuelve parte fundamental de mi manera de entender el contexto, recordándome que, en la fluidez del agua y en el silencio de las ruinas, habita una memoria transitoria.

Lo poético de esta experiencia radica en que cada pieza, cada trazo, cada sombra proyectada sobre el paisaje, se convierte en un acto de evocación.

Es un intento de traer al presente aquello que parecía haber quedado atrás. Las huellas, los reflejos y las capas se revelan como elementos que, en medio de la velocidad cotidiana, solemos ignorar. Sin embargo, son precisamente esos pequeños gestos los que nos invitan a mirar más allá de lo inmediato.

Las huellas en el paisaje son ecos del pasado que perduran a pesar del paso del tiempo, dejando marcas sutiles pero indelebles. Nos recuerdan que algo puede permanecer como testimonio vivo de lo que fue, aunque solo sea por un instante.

Los reflejos y las sombras, por ejemplo, poseen un poder fascinante; los acrílicos grabados dejan una huella en la superficie, pero también

proyectan información hacia el espacio, expandiendo el paisaje más allá de sus límites físicos. Los reflejos capturan la esencia del entorno, pero también se disuelven, se desvanecen frente a nuestra mirada. Esa atracción por lo que no se puede fijar ni controlar, tiene un poder profundamente evocador y transformador.

Así, cada fragmento de historia que descubrimos se superpone a otro, revelando lo que estaba oculto, lo que permanecía en las sombras, y permitiendo que surjan nuevas formas de comprensión. Las capas del paisaje se convierten en testigos de las transformaciones que han marcado tanto el territorio como la memoria colectiva.

Los vestigios que encontramos son fragmentos de relatos no hablados, cargados de significados profundos. Cada uno de ellos es como una página abierta, un testimonio de lo que ha ocurrido, de lo que ha sido arrastrado por el agua y de lo que ha quedado en su ruta.

De esta forma, el paisaje mismo se transforma en un vehículo para revivir esos relatos; capturando la esencia de un tiempo que ya no está, pero que sigue vivo en el entorno, en las huellas del agua y en las sombras proyectadas sobre el tiempo.

Con cada capa y vestigio, nos acercamos un poco más a comprender lo que sigue vivo en lo invisible. Así es como el pasado, a través del paisaje, sigue transformándose, enseñándonos a mirar más allá de lo evidente, a escuchar lo que no se dice y a encontrar lo que permanece, incluso cuando ya no lo vemos.



Imagen 11





Imagen 12



Investigar la historia del Tamoanchan.

- Pensamiento mítico =

Evocación / vocar

• Trabajar con la mirada

• El dispositivo es el reflejo en el agua.



Reflejo

Luz



Sobreposición
de capas.



Recrear sombras
sobre piedras.



23/04/24

Sinónimos para sustituir la palabra trabajar.

- Compilar
- Elaborar
- Clasificar
- Contraponiendo
- Renombrando

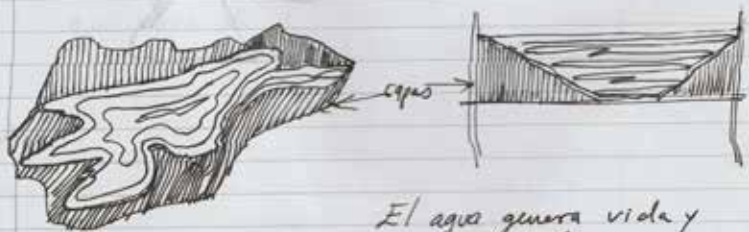
INTERVENCIÓN

¿Será en el sitio?

- Lo vedado: Impedir, estorbar o dificultar.
- Las capas: diferentes estados que generan transformaciones.
- El reflejo: No podemos ver (el mito de la cueva de platón)
- El río tiene un cauce
- El agua se mueve de lo alto a lo bajo
- El agua estática ¿Qué muestra? ¿Esta muerte?
- El tránsito del agua

CONTEMPLACIÓN. Parte íntima personal

• Resignificar el espacio.



El agua genera vida y emoción

→ Celta Victoria



Imagen 14



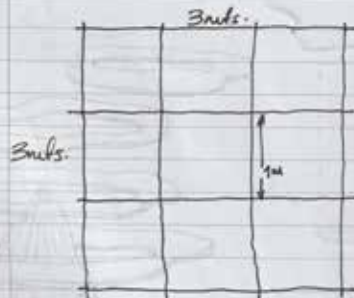
→ Pensar en las dimensiones
Máximo 80x80 cm



Vista cenital



Distribución en planta.



Considerar $9m^2$

¿Por qué o qué ha pasado durante el tiempo para que la gente deje de asistir al parque?

¿Por qué percibimos las barrancas como espacios de peligro?

Enfatizar en que momento dio el giro de percepción para dejar de habitar estos espacios



Tzontle negro

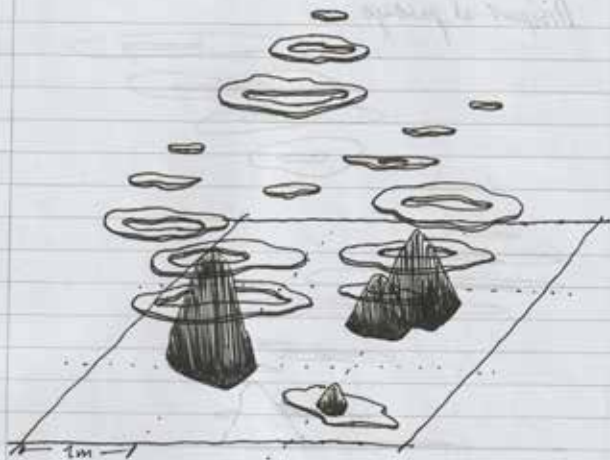


El espejo de agua que nace de la roca



Imagen 16





¿Cuánto deben medir las piedras?



05/10/24

¿Qué estoy haciendo?

¿Tiene la respuesta por parte del público?

¿Cómo está funcionando socialmente?

Pensar en una exposición INDIVIDUAL

Darle sentido a la propuesta

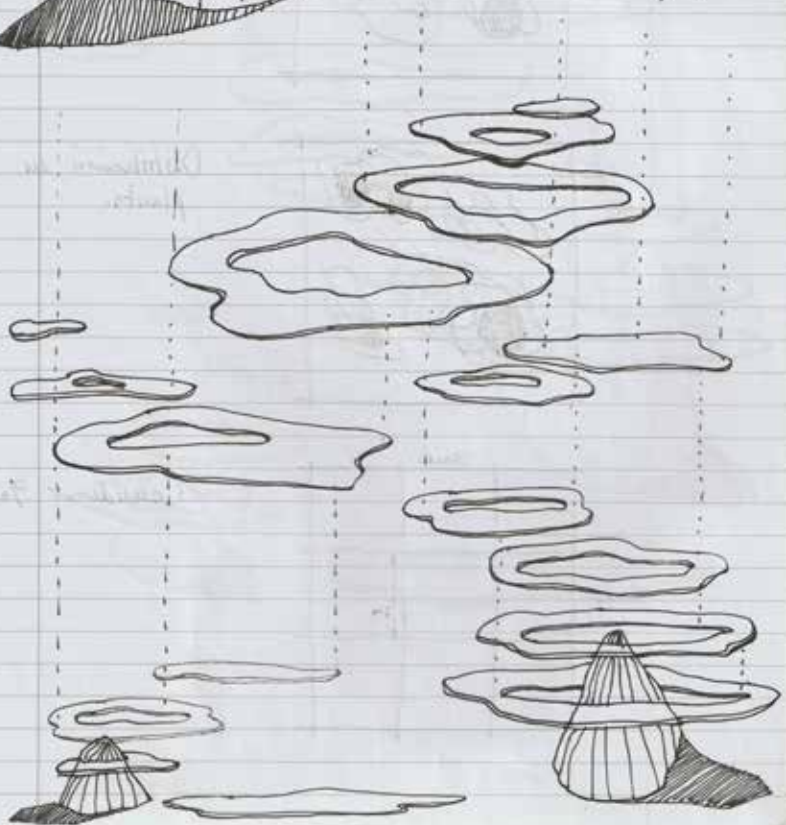
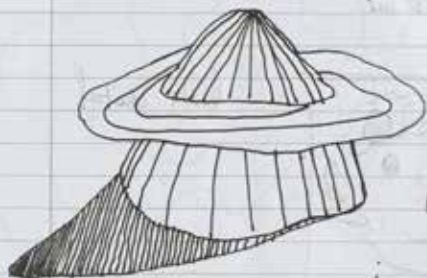




Imagen 18







Imagen 11. Telaraña sobre balaustres.

Imagen 12. Espejo de agua y estanque con peces.

Imagen 13. Resignificar el espacio. (Apunte de bitácora)

Imagen 14. Senderos del parque deteriorados por el tiempo
Huellas de tránsito y olvido.

Imagen 15. ¿Por qué percibimos a las barrancas como lugares de peligro? (Apunte de bitácora)

Imagen 16. Reflexión del agua sobre la balaustrada
Luz, piedra y movimiento entrelazados.

Imagen 17. ¿Cuánto deben medir las piedras? (Apunte de bitácora)

Imagen 18. Lirio acuático en el estanque.

Imagen 19. Ruina de balaustre derribado por un árbol.

DIALÉCTICA DE LO DISIPADO

Este proyecto se fue gestando como una forma de aproximación pausada, de apertura a lo que aparece cuando se permite al espacio hablar. No se trató simplemente de ocupar el Parque Melchor Ocampo con obra, sino de entrar en una relación íntima con él, de reconocerlo como un cuerpo vivo, lleno de tiempos superpuestos. Las intervenciones que realicé buscaron disolverse en el territorio, resonar con su pulso y sus ritmos propios.

Cada acción fue una manera de atender. De dejar que el entorno, con sus materiales, sonidos y vibraciones, me propusiera formas de hacer.

Aprendí a moverme sin certezas, dejando que la intuición y la escucha definieran los recorridos. En ese punto, el parque se volvió un interlocutor silencioso, y mi práctica, un diálogo abierto con lo que se encontraba allí, apenas visible, esperando ser tocado por la mirada.

Uno de los gestos más persistentes a lo largo de este camino fue la evocación del agua. No siempre visible, pero siempre presente en su ausencia; el agua se convirtió en una clave poética que guió muchas decisiones. Apareció como memoria de un río desviado con posibilidad de fluir en medio de la rigidez urbana, como metáfora del movimiento interno que transforma la percepción.

Evocar el agua fue una forma de abrir grietas en la superficie dura de la ciudad, de invocar lo que corre por debajo.

La presencia de este líquido, me permitió pensar en la obra como algo que se filtra, que se desplaza y transforma suavemente. Las instalaciones artísticas buscaron justamente eso: generar interrupciones mínimas en el flujo habitual del espacio, invitar a detenerse, a mirar de nuevo. No desde el espectáculo, sino desde la sutileza. Porque a veces lo más potente ocurre en lo que casi no se ve.

El parque, en su estado de transición y abandono, ofreció un terreno fértil para trabajar con lo vulnerable y lo que aún resiste. Cada rincón planteaba preguntas sobre cómo habitar el entorno de otra manera, cómo construir un vínculo menos utilitario, más atento.

No busqué restaurar ni reparar, sino activar otras formas de percepción. El arte, en ese contexto, se volvió una herramienta para afinar la sensibilidad y para amplificar lo que pasa desapercibido.

Este proceso me confirmó que la práctica artística puede ser también una forma de cuidado hacia el espacio, los otros y hacia una misma. Un cuidado que tiene que ver con estar disponible, con permitir que algo nos toque y nos transforme. Me interesa seguir explorando esa forma de hacer; una práctica que se construye en el encuentro, en la relación directa con el entorno.

Disipar el paisaje sigue abierto. Lo entiendo como una forma de investigación que no busca cerrar sentidos, sino abrir preguntas. Hay un deseo de continuar explorando otros contextos, dejar que otros modos de habitar reformulen lo que ya fue hecho.

Me interesa cómo la variación de la luz, el sonido, la temperatura, pueden alterar completamente la experiencia de una pieza. En ese sentido, el proyecto permanece en transformación.

Lo que permanece, al final, es una disposición; la de mirar con atención, la de dejarse afectar, la de sostener el asombro. Esa actitud, nacida en el cruce entre el hacer artístico y el vínculo con el parque, se vuelve el verdadero núcleo del proyecto. Porque quizá lo más importante no es la obra como resultado, sino lo que la obra habilita: una forma distinta de estar en el mundo, más porosa, más presente, más cercana al agua.













NO CONTROLAR
EL AGUA











Imagen 25



CUIDEMOS
ESTE
LUGAR

224





Imagen 27







Imagen 20. Paisaje contenido dentro del Parque Melchor Ocampo
Una frontera verde que impide ver lo que hay fuera.

Imagen 21. Acrílico flotando sobre el ojo de agua
Las huellas se funden con los reflejos de las copas de los árboles.

Imagen 22. No contamine el agua
Letrero oxidado y desgastado por el tiempo.

Imagen 23. Registro de agua
Cañería que desemboca en la barranca, testigo del flujo urbano.

Imagen 24. Acrílico flotando sobre el ojo de agua (variante)
Huellas y reflejos que se entrelazan por segunda vez.

Imagen 25. Palma sobre la alberca pública.

Imagen 26. Cuide este lugar
Letrero pintado sobre la columna del kiosco, mensaje persistente en la arquitectura del afecto.

Imagen 27. Acrílico grabado sobre el ojo de agua
Gesto flotante en diálogo con el reflejo.

Imagen 28. Paisaje contenido dentro del Parque Melchor Ocampo
Fragmento de naturaleza enmarcada.

ANEXOS

PALETA VEGETAL PRESENTE EN EL PARQUE MELCHOR OCAMPO

Este listado complementa el recorrido visual y narrativo del presente documento, integrando una selección de especies vegetales nativas y naturalizadas que habitan el Parque Melchor Ocampo. Su inclusión busca reconocer el valor ecológico, simbólico y cultural de la flora que da forma y memoria al paisaje, y que, en muchos casos, conecta con tradiciones prehispánicas, procesos de resiliencia urbana y prácticas de contemplación.

1. Café (*Coffea arabica*)
2. Mango (*Mangifera indica*)
3. Drácena fragrans (*Dracaena fragrans*)
4. Drácena marginata (*Dracaena marginata*)
5. Laurel (*Laurus nobilis*)
6. Aralia Schefflera (*Schefflera*)
7. Fresno (*Fraxinus uhdei*)

8. Arácea (familia Araceae)
9. Aguacate (*Persea americana*)
10. Ahuehuete (*Taxodium mucronatum*)
11. Palma Areca (*Dyopsis lutescens*)
12. Bambú (Bambusoideae)
13. Coco plumoso (*Syagrus romanzoffiana*)
14. Monstera deliciosa (nombre corregido)
15. Ficus benjamina (*Ficus* spp.)
16. Phytolacca (*Phytolacca americana*)
17. Hoja elegante (*Dieffenbachia* spp.)
18. Heliconia (*Heliconia* spp.)
19. Papiro egipcio (*Cyperus papyrus*)
20. Washingtonia robusta
21. Phoenix roebelenii
22. Helecho (Pteridophyta)
23. Palma real (*Roystonea regia*)

24. Pasto *Carex variegata* (*Carex morrowii* 'Variegata')
25. Lirios (*Iris* spp. o *Lilium* spp., según especie)
26. Guayaba (*Psidium guajava*)
27. Trueno lila (*Ligustrum lucidum*)
28. Duranta (*Duranta erecta*)
29. Jacaranda (*Jacaranda mimosifolia*)
30. Aspidistra (*Aspidistra elatior*)
31. Cedro Odorata (*Cupressus macrocarpa* 'Goldcrest')
32. Plumbago (*Plumbago auriculata*)
33. Tabachín (*Delonix regia*)

BIBLIOGRAFÍA

Claudel, Paul. "El alma del agua". (T. P. Hernández, Trad.). Ediciones Sirmon, 1996.

REFERENCIAS

Bachelard, G. (1978). *El agua y los sueños*. [Libro].

Claudel, P. (1929). *L'oiseau noir dans le Soleil Levant*. [GALLIMARD, Francia].

Cuernavaca, Morelos; a 27 de junio del año 2025

DR. GERARDO SUTER LATOUR

COORDINADOR DEL PROGRAMA EDUCATIVO DE LA MAESTRÍA EN PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

P R E S E N T E

Por este conducto me permito comunicar mi dictamen sobre la Tesina **DISIPAR EL PAISAJE**

Evocar la memoria del agua que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta la estudiante **María Fernanda Araujo Alfaro**, bajo mi dirección en calidad de su directora.

El documento es ordenado, claro y coherente y que corresponde al gran trabajo realizado durante su estancia en la maestría. Manifiesta una clara evolución y madurez en su obra, así como en el documento que lo avala.

El sentido de mi voto es, pues, **aprobatorio**, por lo que el documento escrito puede pasar ya a sus Lectores asignados.

Muy atentamente,

Mtra. Edna Alicia Pallares Vega

Directora

Facultad de Artes

Universidad Autónoma del Estado de Morelos



Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

EDNA ALICIA PALLARES VEGA | Fecha:2025-06-26 11:10:59 | FIRMANTE
JefqFmJz2:3dn98G9c55xXcaojslWUjAXA28nyWCOzZF-Tmy6YevqVwUh4BGQHqkwpbE3lJOKwTNNmpUH534vVjmuDWMh+JRWHWG8VubVJXo7uLLDYzeWU2y5nQNF75m
KPFw+SPNbvWCO33RoQGWEPCJy6YAsWSTuLZx+oXUIS5S15C-dMfbG7ySA+ZVcblJ+9WkX+uNlEz+D0Dp1QxzKfEvbcJ032kwGnahzCj7f6TL7YhQlcmS1M0sdmF4waF34W
E2AZDOczzxTBISdfAJDT6FynU8dyntVNluNIND4coPY+KP6x4d+EvjpUUB3Ghy7KvVkv4kVbH4A==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



1KYzkigd

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/ww2snbfXGh6jYyhJylaStXkwlU2Wp>



DR. GERARDO LATOUR SUTER
COORDINADOR DEL PROGRAMA EDUCATIVO DE LA MAESTRÍA EN PRODUCCIÓN ARTÍSTICA
PRESENTE

Por este conducto me permito comunicar mi dictamen sobre la tesina **DISIPAR EL PAISAJE Evocar la memoria del agua** que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta la estudiante **Maria Fernanda Araujo Alfaro**.

Mi decisión aprobatoria se basa en lo siguiente:

En el proceso de producción artística de alumna, la experiencia del paisaje de un parque se ha transformado en su territorio mental. La intervención escultórica que combina materiales naturales y grabaciones de reflejos de agua en placas de acrílico plantea un diálogo entre lo efímero lo permanente. El documento escrito, ilustrado con fotografías de los fragmentos del parque, elementos escultóricos realizados y algunas páginas de bitácora presenta de manera excelsa su proceso de investigación en forma poética.

El sentido de mi voto es, pues, **aprobatorio**.

Muy atentamente,

Dr. Pawel Franciszek Anaszkievicz Graczykowska

Facultad de Artes

Universidad Autónoma del Estado de Morelos



Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

PAWEL FRANCISZEK ANASZKIEWICZ GRACZYKOWSKA | Fecha:2025-08-11 12:45:30 | FIRMANTE
feOBQ085yoTQYrU5VVn7u8RM45oz770dQcl9hcy2J7an9Kg3j03aAeBjgWylwXZP41KoKCoESBW2PkOEBU49pOlqbFZ0d+xcOCCOLoXkaYHg9NDw6Mq9kqfMSwlqWcdtt5
VikOz5liiiPWFaVJstEJ4IY4n8KKY97OBaOBCd26vYNI6GWA6E6T ax06j1mldzgsav5A6KNn1SQmTZyrH3ChNDH267YohbbaEz5YsvSR3o6pCes7qCkOPYSRxq43hTYCapbIMt+rdt
LroVvnlUpq+Nra73IKKAcwO3FfRRxx8clXBTLVHpy4OnbE6FkLpca0ODBlzOCaF0HXvQNw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



E0tyr8M7X

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/HMYo18yVPYEJp4yPjwIE2hPVCJclTRn>



UAEM
RECTORÍA
2023-2029

DR. GERARDO SUTER LATOUR

COORDINADOR DEL PROGRAMA EDUCATIVO DE LA MAESTRÍA EN PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

P R E S E N T E

Por este conducto me permito comunicar mi dictamen sobre la tesina **Disipar el paisaje: Evocar la memoria del agua** que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta la estudiante María Fernanda Araujo Alfaro.

El trabajo de María Fernanda Araujo Alfaro, Disipar el paisaje: Evocar la memoria del agua, presenta una investigación-creación sólida y poética, que interroga temas profundos como la memoria, el paisaje, la comunidad y el espacio público, así como el territorio compartido y la persistencia de las sensaciones, a través de intervenciones artísticas en el Parque Melchor Ocampo. La autora describe su metodología apoyándose en recursos visuales e escultóricos para activar vínculos entre agua, territorio e identidad, proponiendo una reflexión sensible y crítica sobre la transformación urbana y la preservación de la memoria colectiva. Destaca especialmente en este texto la manera en que la autora expone, con honestidad intelectual, la tensión entre el deseo de explorar los aspectos formales de su obra, así madurando su práctica, y la necesidad de intervenir en el espacio público para generar un impacto en su comunidad y en sus espectadores. El documento cumple con los requisitos académicos de la Maestría en Producción Artística. Además, se podría continuar con el proyecto para generar más obras si así lo decide María Fernanda.

El sentido de mi voto es, pues, **aprobatario**.

Muy atentamente,

Dr. Gregory Max Berger
Lector
Facultad de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

MAPAVISUAL

Maestría en Producción Artística / Facultad de Artes / UAEM / +52 777 3297096 / mapa.artes@uaem.mx



Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

GREGORY MAX BERGER | Fecha:2025-11-13 10:34:00 | FIRMANTE
v+JrjTSPip83dunoAyfM2vYAQnBw7qRVZp2k29zdkfyyBf8F1Kkde7LlRdVWwMerXz2Tzx5rK0lRkvgXCSVgQAZeSRsl.61oVOnuR8okyPo5z0fNkgk1OV5ni67BxZp8RraF89ziGj
8UuJTwi+9+HM83Ba(C5K37WstJWOhjuq+wLTpPHhONqWZaRandkSbb2UMeHXNV0bA/RKLvODSj0Pg64X7ZYGcEoNwyK6BZr1M5YXh8RqpwefHPnsDyrac8nUf0sLYVA3bRe
MwXAvi05q9oig3q6eeMQ8pZjVID4JWUaMNaUTy+4LeWlnKCYW9cB2gubpqQanA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



qkF6uPYXV

<https://efirma.uaem.mx/noReputio/soPiv8RzZPEmskNVVIXQhKAmxwuzV3OE>



UAEM
RECTORÍA
2023-2029

Cuernavaca, Morelos; a 11 de septiembre del año 2025

DR. GERARDO SUTER LATOUR
COORDINADOR DEL PROGRAMA EDUCATIVO DE LA MAESTRÍA EN PRODUCCIÓN ARTÍSTICA
P R E S E N T E

Por este conducto me permito comunicar mi dictamen sobre la tesina **DISIPAR EL PAISAJE Evocar la memoria del agua** que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta la estudiante María Fernanda Araujo Alfaro bajo la dirección de la Mtra. Edna Alicia Pallares Vega.

Considero que la memoria de proyecto presenta evidencias sólidas de una investigación artística en torno al territorio, el cuerpo y la memoria, tomando como punto de partida uno de los parques emblemáticos de Cuernavaca. También se presentan reflexiones que problematizan el impacto del deterioro ambiental, la disminución de los mantos acuíferos y la contaminación de las barrancas en la ciudad.

Por ello mi voto es **aprobatorio**.

Muy atentamente,



Mtro. Reynel Ortiz Pantaleon
Lector
Facultad de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

MAPAVISUAL

Maestría en Producción Artística / Facultad de Artes / UAEM / +52 777 3297096 / mapa.artes@uaem.mx



Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

REYNEL ORTIZ PANTALEON | Fecha:2025-11-05 19:13:11 | FIRMANTE
L3tRk3euj,ye8+QXWJIEY3PXGcU8IarqjDwy13Xt6T91+TWFdXqLFI3uzZ/OPXNjgRIAEb30qFFqP9KesBYdTWGwes6EDYvhwDvP1/QN11ghWJlouwIqe9ftzZ9T3va8ATkKbOD
YBz6/bTWLBU443BtQkVW+wdMqJjWkOQRlibcWYMOOWUvsNjyzPnC21Pneghoel1eKGlY5f2LL486HO99om+JLLHHGstqTxGsZiPYxg8N1SekJJAzZQQqj1VJUzZeYUrIjP4
Kjy24a9JK7coVXX2yOab3WXe+bnFHCzgwATZ1c8BnOwnehFyYk7Nyq3BzwIV+Fd1Q==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



lWfqtyeM

<https://efirma.uaem.mx/noReputio/yG5xYV4XvVn5bzr8EzkhOITzeVVOZEwW>



UAEM
RECTORÍA
2023-2029

Cuernavaca, Morelos; a 23 de septiembre del año 2025

Dr. Gerardo Suter Latour
Coordinador Académico
Maestría en Producción Artística
Facultad de Artes

Por este conducto me permito comunicar el dictamen sobre la tesina **DISIPAR EL PAISAJE Evocar la memoria del agua** que, para obtener el grado de Maestra en Producción Artística presenta la estudiante **María Fernanda Araujo Alfaro** con número de matrícula **10072412**.

Después de haber leído la Memoria de Proyecto y revisado el trabajo terminal de la interesada, considero que cumplen con los objetivos del programa, así como dan cuenta del valioso trabajo desempeñado durante la Maestría.

Por ello, el sentido de mi voto es **probatorio sin condiciones**.

Muy atentamente,

DR. FERNANDO DELMAR ROMERO
Facultad de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos



Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

FERNANDO DELMAR ROMERO | Fecha:2025-09-23 21:11:33 | **FIRMANTE**
JdLXRLW803H9r1P1Hraa+2rhcQJYv4JagIcInzmWEJEBEL9G0VIMNhyKWYnE5LzEQJtdJed6TpaXLBEVOG363Z3NCO9vL4PFWMyS4hdDqYsf4KJstYNUTexdx28nt
YuJCXKMuS2E5B8kpg+Hc9Nk0d8e9ryCOx0t3Z0v8e9z2PFPqDXSwf81mm5EGfPqWIC9H5f517p9ngz0C0S256NEYwBqQOVQg7x+CGvpsV0dy7UA4V8Amc0aK3Z20Q
GiqS3win2h16XmCQTudWQ0od0arKdC2hadZMQB42ec5A3H4MMyEDsyJfSARFfHmDWWnSIQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



qs7Kri9f5

<https://firma.uaem.mx/noRepudio@WIK8Mg3A1tyjxaMpG1mJHd5pdGxR>



UAEM
RECTORÍA
2023-2029